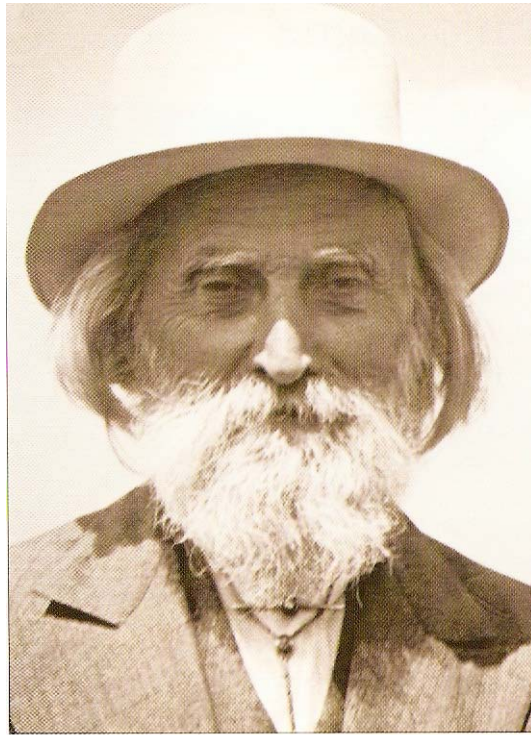


BEINSA DOUNO

(EL MAESTRO PETER DUNOV)



EN EL REINO DE LA NATURALEZA VIVA

Esta es una traducción del Búlgaro al Inglés por la hermana
Vessela Nestorova sobre documentos de lecturas originales
Del Maestro Beinsa Douna
Y del Inglés al Castellano por el hermano Carlos de Sola de Bcna.-

BD-05



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

LA INFLUENCIA DE LA ENERGÍA SOLAR

El sol es una fuente de energía viviente para todo el sistema solar. Con relación a la tierra, la energía solar es positiva. Esta energía genera electricidad positiva y negativa, así como magnetismo positivo y negativo. La energía terrestre con relación al sol, es negativa (la tierra tiene dos clases de energía, pero la negativa es la predominante, mientras que de las dos clases de energía que el sol posee, la positiva es la que prima) La vida en la tierra se produce mediante el contacto de estas dos clases de energía. El poderoso mediador que une y transforma esas dos energías es llamado éter por los científicos. Penetra todo el espacio y toda la tierra. Los ocultistas lo denominan plasma vivificante. Los místicos lo conocen como espíritu. En el libro del Génesis (1:1-2) se dice: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos y estaba vacía, y las tinieblas se cernían sobre el abismo, y el espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas”.

La estructura del sol es la misma que la de las células. En el sol hay tres zonas: la primera prepara las energías; la segunda las reúne, acumula y transforma, y la tercera, las dirige a la tierra. Esas tres zonas existen también en las células: la zona externa recibe la energía solar; la segunda la acumula en su interior, y la tercera la trabaja y transforma en una fuerza vital. Esas tres regiones se encuentran asimismo en el organismo, aunque en una forma más evolucionada. En el embrión, uno puede reconocerlas muy fácilmente. La primera, externa, que envuelve al embrión, es llamada ectodermo; la intermedia es el mesodermo; la que está en el interior, en el centro, es el endodermo.

La energía que nuestro sol recibe del sol central de nuestro universo visible, es en principio positiva, pero posteriormente se polariza en positiva y negativa.

Existe una importante ley que establece que cuanto más negativa es la tierra, mayor es su capacidad de recibir la energía positiva del sol, e inversamente, cuanto más positiva es la tierra, menor es su capacidad receptiva.

Toda entidad del firmamento recibe energía a través de su polo negativo, y las emite por su polo positivo. Cuando un centro es positivo, da, y cuando es negativo, recibe. La energía positiva crea, mientras que la negativa, construye.

La mayor parte de la energía que nuestro sol recibe del sol central, se consume por el propio sol. En realidad, sólo una pequeña parte de la misma es transmitida a los planetas.

Las energías que la tierra recibe del sol, experimentan una transformación considerable, pues cuando atraviesan los estratos terrestres, éstos absorben todos sus elementos nutrientes, quedando sólo los que no son aprovechables. Luego, la tierra arroja al espacio cósmico aquellas energías que no son beneficiosas a su crecimiento y desarrollo.

Desde allí, mediante ciertos mecanismos, esas energías vuelven al sol, quien a su vez las reenvía al sol central para su ulterior modificación y transformación, hasta conseguir su vibración original.

Desde la medianoche hasta el mediodía, la tierra es negativa y es cuando más recibe. En cambio, desde el mediodía hasta la medianoche, es positiva y cuando más da. Al comienzo de la medianoche, la tierra empieza a proyectar energía negativa al espacio cósmico, y a cambio, a recibir energía solar positiva.

En el ocaso, la tierra es positiva en grado sumo, y consecuentemente da el máximo. Por la tarde, la tierra empieza a proyectar energías positivas en el espacio cósmico, y después de haberlas emitido en suficiente cantidad, se torna negativa. Todo esto tiene lugar gradualmente, y es hacia la medianoche cuando la energía negativa empieza a predominar. La tierra es negativa en su mayor grado durante el amanecer, lo que significa que es en dicho momento cuando más recibe. Este hecho es de vital importancia para nosotros, pues revela el gran significado y valor de la salida del sol. Debemos tener presente la siguiente ley: formamos parte de la entidad terráquea, y por ello, cuando la tierra recibe, también nosotros recibimos, y cuando la tierra da, también nosotros damos (1)

Éste es el motivo de que los primeros rayos del sol sean los más poderosos. En ese momento, el organismo humano es sumamente receptivo a las energías solares. Existe siempre una mayor energía vital o prana durante la mañana que al mediodía, y el organismo viviente absorbe la máxima cantidad de energía positiva (prana) en aquel momento. Los primeros rayos del sol (durante el amanecer) rebosan energía. Es el momento en que el sol está en el apogeo de su actividad.

La energía solar, a lo largo del día, pasa por cuatro diferentes estados. Desde las 12 de la medianoche hasta las 12 del mediodía se produce un flujo de energía solar, y desde el mediodía hasta la medianoche, un reflujo.

El flujo, que empieza a medianoche, alcanza su punto culminante en el momento de la salida del sol, y es entonces cuando es más vigoroso y vivificante. Va decreciendo gradualmente hasta el mediodía, comenzando entonces el reflujo, que llega a su cenit durante el ocaso. Según la ley del movimiento, la parte de la tierra que tiende hacia el sol y está más cerca de él, se encuentra en óptimas condiciones para su crecimiento, en tanto que la parte cuya distancia hasta el sol aumenta, pierde la mayor parte de tales condiciones. Una hora antes de la salida del sol, la energía solar ejerce una influencia purificante sobre las células del cuerpo humano, y al limpiarlas y vigorizarlas, crea un nuevo impulso energético en todo el cuerpo.

Antes de la salida del sol, los rayos refractados en la atmósfera influyen especialmente sobre el cerebro. Durante la salida del sol, los rayos que llegan directamente, afectan principalmente al sistema respiratorio y a nuestra percepción. Hacia el mediodía, los mismos rayos influyen en nuestro sistema digestivo. De ahí que el poder curativo de la energía solar difiera de acuerdo

con las diferentes horas del día. Antes de la salida del sol, es el momento adecuado para el mejoramiento del sistema nervioso cerebral. Durante su salida, para el fortalecimiento del sistema respiratorio, y desde las 9 hasta las 12 del mediodía, para robustecer el estómago, es decir, durante este lapso de tiempo, los rayos solares tienen un efecto curativo sobre el estómago enfermo. Por la tarde, las propiedades sanadoras de la energía solar son más reducidas

A primera vista parece que los rayos solares deberían tener su mayor poder de curación entre la una y las dos de la tarde, cuando la temperatura es más elevada. Pero si los rayos solares ejercieran su poder curativo a través de su calor, ¿por qué, entonces, el calor de una estufa no puede sustituirlos a efectos curativos? No es el calor solar el factor curativo más importante. Tal función corresponde a otra energía de orden superior, a la que podemos llamar prana (energía vital) debido a la cual la tierra es más receptiva por la mañana.

Las últimas investigaciones científicas han llegado a la conclusión de que los rayos solares tienen su máximo poder curativo antes del mediodía. Alguien podría objetar que cuando es amanecer para nosotros, es el mediodía para algunos y el ocaso para otros. Entonces, ¿por qué esta diferencia en la acción curativa de los rayos durante las diferentes horas del día? La razón de esta diferencia radica en la variante capacidad receptiva de la tierra y del organismo.

Sigamos el curso del año como un símil de este hecho. Los rayos solares no actúan uniformemente durante todas las estaciones del año. La tierra es más negativa al principio de la primavera, y por ello, es en dicha época cuando recibe el máximo. Por esta razón, los rayos solares tienen su máximo poder curativo durante la primavera. Luego, la tierra se va volviendo gradualmente más positiva. Durante el verano es totalmente positiva y recibe menos. Los rayos del verano también tienen propiedades sanadoras, aunque en menor grado.

A principios de primavera es cuando hay más prana y el organismo absorbe la mayor cantidad posible, en tanto que en verano aumenta el calor pero no el prana o energía vital que tanto abunda en primavera. Hay ciertos signos mediante los cuales podemos saber cuándo la naturaleza es más rica en prana.

De esta forma, la energía solar ejerce cuatro clases de influencia durante cada una de las cuatro estaciones. La primavera y el verano representan el flujo de energía, y el otoño y el invierno, el reflujo. Por este motivo, la mayor influencia benéfica del sol empieza el 22 de Marzo. Todos los organismos bien constituidos se aprovechan de esa energía, mientras que, por el contrario, los debilitados se debilitan todavía más.

La tierra empieza su trabajo creativo el 22 de Marzo. Sus fuerzas creativas llegan entonces a la cima de su actividad. Al llegar a la tierra durante este período grandes cantidades de energía solar positiva, la energía creativa de la tierra se incrementa provocando un intenso crecimiento en todas las cosas. La más grande actividad orgánica acontece en ese período.

La época más favorable para la renovación y desarrollo empieza el 22 de Marzo y continúa durante todo Abril y Mayo, hasta el 22 de Junio. A partir de ahí, todo crecimiento cesa.

El día puede ser dividido en 4 períodos de 6 horas cada uno: desde la medianoche hasta las 6 de la mañana equivale a la primavera. De las 6 de la mañana hasta las 12 del mediodía, es el verano. De las 12 del mediodía a las 6 de la tarde (hasta la puesta del sol) es el otoño. Y desde las 6 de la tarde hasta la medianoche, es el invierno. Debido a los movimientos de la tierra durante determinadas épocas del año, el período de verano dentro del día, es más largo, y el invierno más corto. En invierno ocurre lo contrario.

Nosotros, los habitantes de la tierra, debemos seguir en nuestras vidas el ejemplo que nos dan las plantas. Ellas entienden mejor que nosotros la ley del crecimiento. La energía solar llega aquí en una gran corriente que envuelve a la tierra de norte a sur y luego regresa al sol. Algunos estudiosos mantienen la idea de que es precisamente esta energía la que hace girar a la tierra en torno a su eje. Cuando ciertas plantas sienten que esta potente energía inicia su influencia y manifestación en la tierra, comienzan a germinar y a prepararse, y cuando la energía aumenta, florecen y tratan de absorber la mayor cantidad posible de esta energía a fin de fructificar. Esta energía es transmitida a las plantas mediante el plasma vivificante. Por esta razón, cuando vemos germinar y florecer a las plantas, el alma humana debe experimentar una nueva sensación de gozo interior, como si el día de su liberación se aproximase.

Todas las fibras del ser humano debieran vibrar con un sentimiento de ternura hacia esta fuerza vigorizante que le envuelve, como recipiente de su influencia benéfica que reverdece y renueva sus pensamientos, sentimientos y fuerza.

En primavera y verano, empezando el 22 de Marzo, es bueno acostarse temprano y levantarse antes de la salida del sol para darle la bienvenida y recibir la parte que a cada uno le corresponda, al igual que las abejas absorben el néctar de las flores. Sería suficiente que las personas practicasen esto durante algunos años para convencerse de la verdad de esta aseveración. No es necesaria una fe ciega, cada uno debe trabajar según sus propias concepciones y opiniones con relación a la beneficiosa influencia del sol. No hay margen para la decepción, porque esto está basado en un entendimiento profundo de una ley fundamental de la augusta naturaleza. Deberíamos estar siempre de acuerdo con sus preceptos y comprender que contienen métodos para regular nuestra vida. Si vivimos de conformidad con ellos, podremos permanecer siempre despiertos, sanos, fuertes y felices.

Por ello, debemos tener el corazón lleno de los mejores sentimientos cuando vamos a dar la bienvenida a algún servidor de la naturaleza. Y uno de estos sirvientes es el sol. Por eso los salmistas dicen: “Y se volvieron y vieron a Dios en la mañana” (Salmo 78) y “Es bueno dar gracias a Jehová y cantar alabanzas a Tu nombre, oh Altísimo; pregonar Tu amor por la mañana” (Salmo 92). Pero no dice: “Cantemos alabanzas a Ti, Señor, en el atardecer”. Cuando la naturaleza empieza a trabajar, también nosotros deberíamos empezar nuestro trabajo. Y esto es lo divino, lo sublime de la vida: pensar y sentir según las

indicaciones de la suprema inteligencia de la sublime naturaleza viviente, y no seguir las invenciones de los diversos sistemas y creencias de los hombres. La más correcta concepción de la vida es la Verdad; la esencia de la vida es el Amor y el sentido de esta vida es la Sabiduría.

Hemos dicho anteriormente que existe una analogía entre el sistema solar y el organismo. Los procesos que tienen lugar en el organismo son similares a los que acontecen en el sistema solar. Cuando la energía solar penetra el cerebro, éste experimenta las mismas modificaciones que acontecen cuando aquélla entra en el sol después de dejar el sol central.

Este hecho es difícil de explicar, pues los hombres, por lo general, tienen una concepción mecanicista de las cosas en lugar de una mental basada en la razón. Los sentimientos, la sensibilidad, constituyen el polo negativo, mientras que el pensamiento es el polo positivo. En el organismo humano, el cerebro es positivo y el sistema nervioso simpático es negativo.

Ocurre lo mismo en el cosmos. En el lado izquierdo del ser humano, la energía desciende hacia el pie izquierdo, y luego, a través del pie derecho y del lado derecho, sigue un movimiento ascendente. Existe una corriente electromagnética alrededor del organismo. Por ejemplo, la energía positiva circula a través de la ceja derecha, después gira y pasa bajo el mismo ojo, donde se convierte en energía negativa. Desde ahí sube hasta el ojo izquierdo, donde se transforma de nuevo en positiva. Luego se desplaza hasta debajo del mismo ojo como energía negativa. De este modo el movimiento de esta energía se asemeja al número 8.

En el entrecejo o en la raíz de la nariz, hay un centro que regula las corrientes alrededor de los ojos. Podríamos llamar a ese centro el Silencioso, el de naturaleza Racional, que regula las fuerzas.

La circulación de la sangre se debe principalmente a las corrientes electromagnéticas. Si éstas no ayudan a la circulación de la sangre arterial, el corazón se verá incapaz de hacerlo por si mismo. Pero la sangre circula en el organismo humano con la ayuda de ese impulso cósmico que hay en el mundo, que regula constantemente la circulación de la sangre en todos los organismos. Los movimientos de este protoplasma en la célula, la circulación y rotación, el movimiento del sol, de los planetas y de las otras entidades celestes, se debe a esta misma corriente electromagnética.

La energía que la tierra atrae del sol puede ser comparada a la sangre arterial, y la que devuelve al sol, equivale la sangre venosa. Nuestro sol desempeña el papel de un corazón, pero dicho papel es jugado de mejor manera por el sol central. Del mismo modo que la sangre impura debe volver desde los tejidos al corazón y luego a los pulmones para ser purificada, la energía de la tierra vuelve al sol para recobrar su ritmo primitivo. (2)

No consideremos al sol como un cuerpo inerte, ya que es una entidad viviente.

Supongamos, por ejemplo, que algún erudito se dirigiese desde un lugar muy lejano a sus coetáneos enviándoles solamente su imagen externa. ¿Qué idea nos formaríamos sobre este hombre? El estudio que hiciésemos sobre él, se referiría solamente a su aspecto físico. Supongamos por contra, que este mismo erudito, sirviéndose de algún reflector, nos enviase sus rayos (unos buenos poemas mediante los cuales nos envía sus saludos, o nos mandara sus regalos) En el primer caso su energía sería destructiva, en el segundo, estimulante, y en el tercero, revitalizadora.

En la actualidad estudiamos solamente las dos clases de energías solares. Todas las enfermedades que hay en la tierra son causadas por el sol, es decir, si somos duros de corazón, irresponsables y tozudos, el sol nos saluda solamente con su aspecto material, pero si somos inteligentes, nos saluda con bellos poemas que nos colman de gozo y alegría. Por último, si estamos elevados espiritualmente y amamos la naturaleza, nos envía sus frutos vivos que depositan en nosotros el germen de una nueva vida, lo que en la religión se denomina Resurrección.

Los ignorantes entenderán la naturaleza según sus leyes restrictivas, físicas. Los sabios, por sus hermosos e iluminadores poemas, y el espiritual, por sus frutos vivificantes, de los cuales fluye la vida para toda la humanidad.

- (1) En la ciencia oculta ha sido establecido que cuando nos independizamos de la influencia de la tierra, no recibimos a través de ella, sino del sol directamente. De ahí vendrá nuestra libertad. Por ejemplo, los santos y otros seres avanzados, reciben directamente del sol. Aunque el sol se haya puesto, el genio, el santo o el iniciado, lo ven y atraen de él. Durante el día somos menos dependientes de la tierra que por la noche, cuando la tierra está entre el sol y nosotros.
- (2) Para que el hombre esté en armonía con las corrientes cósmicas, su cabeza, durante el sueño, debe apuntar hacia el norte o al este.

* * * * *



EL ESTADO ACTUAL DE LA HUMANIDAD

En los tiempos actuales, esta cuestión ha sido debatida y considerada desde diferentes puntos de vista, pero es preciso examinarla desde uno nuevo que arrojará mucha luz sobre este tema. No importa cuán alto el minarete sea, el hodja (sacerdote turco) todavía canta el mismo y viejo canto que sabe. Pero este antiguo canto no debe ser repetido como lo hace el hodja. En todas las esferas de la vida, en las manifestaciones individuales, sociales, políticas y espirituales, la misma repetición puede ser sentida al igual que la del hodja. En la existencia individual de los humanos apenas hay signos que demuestren que han abandonado sus vetustas concepciones, y a duras penas se puede constatar cierto grado de interés por un progreso personal.

En el campo educacional, todavía siguen vigentes las viejas enseñanzas del hodja. Siempre que se intenta una reforma de la vida política o impulsar a las naciones hacia nuevos sistemas, frecuentemente resultan ser una repetición del viejo canto del hodja. Los hombres sermonean, proponen diversas ideas sublimes, hablan de Dios, de ideales colectivos, sobre la nación, sobre toda la humanidad, pero al final actúan de la misma manera que solían hacerlo en el pasado.

Pero la vida contemporánea ha decidido no volver al antiguo minarete. Ha decidido no escuchar más la voz del hodja, cuyo viejo sonsonete ha sido interpretado y cantado durante miles de años.

Para reconstruir la sociedad de hoy día, la naturaleza tiene solamente dos métodos. Un método o ley, es la ley de filtración, que implica reflexión, enfriamiento y descenso a los estratos de la tierra donde todas las acumulaciones de lo innecesario deben ser depositadas para que el agua, así purificada y refrescada pueda fluir en algún lugar. Pero este proceso requiere siempre un gran impulso. El agua debe descender desde arriba hasta debajo de la superficie de la tierra.

El otro método que la naturaleza emplea es la evaporación, en la cual, mediante la expansión de las gotas de agua, éstas se transforman en vapor que se dirige hacia arriba. Pero ello se lleva a cabo por la ley del calor, o por la atracción magnética de los vapores que hay en lo alto de la atmósfera. Esas gotas así refrescadas, renovadas, revitalizadas y llenas de energía, vuelven a la tierra llevando consigo las bendiciones de las áreas superiores a todas las plantas, lavando sus hojas y mejorando su sistema respiratorio.

Por otra parte, reblandeciendo la tierra que hay en torno a las raíces, reverdecen a éstas y proporcionan a la savia la oportunidad de ser absorbida por la planta y distribuida por todo su organismo.

El primer proceso, el de filtración, es similar a los deseos que se forman en el corazón, mientras que el segundo, se asemeja a los pensamientos que nacen en la mente y ascienden después.

El primer proceso es necesario para que las gotas procedentes de los estratos superiores y secos, puedan descender a las capas inferiores, haciendo posible que todas las semillas fructifiquen en esa tierra, manifiesten su existencia y produzcan los frutos necesarios para el hombre y para todos los seres vivientes.

El segundo proceso es preciso para que el vapor del mar sea llevado a la tierra.

Sin embargo, esos dos procesos deben unificarse. Además de ellos, existe un tercer método, el del movimiento, que significa que en lo alto de las regiones atmosféricas, debe producirse un movimiento que transporte el vapor del océano a las tierras secas. Los físicos explican este proceso por la existencia de dos corrientes de aire, caliente y fría. La caliente se mueve hacia arriba y la fría hacia abajo.

Esas dos corrientes representan la voluntad humana, que actúa en el corazón humano y en la mente. La corriente del corazón es caliente, es una corriente que se dirige hacia arriba, mientras que la corriente mental es fría y se mueve hacia abajo. El lugar en que ambas corrientes se encuentran es el punto donde aparece la vida. Podemos observar el mismo fenómeno en la atmósfera: Cuando los vapores se sitúan entre esas dos corrientes, la caliente y la fría, por su interacción se producen gotas de agua. De esta manera se produce la lluvia, esta gran bendición de inestimable valor para el crecimiento de las plantas y para el mantenimiento de la vida.

En la actualidad, la corriente del corazón debe ser dirigida hacia arriba para revitalizar y purificar la atmósfera de la vida humana. De la misma manera que la humedad atrae y reúne en la atmósfera todas las pequeñas partículas de polvo, carbonilla, etc., así debe actuar el segundo sistema de refrigeración, el proceso del pensamiento humano (la ley de autosacrificio) para que todas las gotas de agua sean enviadas a la tierra, y junto con ellas, los antes mencionados huéspedes no invitados (partículas de polvo y carbonilla que hay arriba en el aire), descendan y se pongan a trabajar. A título comparativo podemos decir que todos esos elementos negativos de los cuales el hombre se queja hoy día, son las pequeñas partículas de polvo que la naturaleza ha llevado hacia arriba con un determinado propósito: elaborar las gotas de agua y proporcionarles una estructura ósea estable. En las presentes condiciones, la vida consciente, ha enviado estos caóticos elementos, de acuerdo con nuestro punto de vista, para formar la estructura ósea de los nuevos pensamientos y deseos. Bajo el punto de vista de esta ley, no deberíamos quejarnos de nuestra situación, sino más bien revestir los actuales componentes sociales de carne y sangre.

Debemos recordar ahora un testigo del Antiguo Testamento, uno de los profetas judíos – Ezequiel – que vio una vez un campo lleno de huesos secos. El Señor le preguntó al profeta: “¿Pueden estos huesos volver a revivir?” Y el profeta respondió: “Pueden, Señor, si Tú lo ordenas”. Entonces, el Señor le dijo al profeta: “Augura pues, que estos huesos deben reagruparse”. El profeta hizo lo que le fue ordenado y tuvo una visión en la que los huesos empezaron a

reunirse revistiéndose de carne y piel hasta representar formas humanas. Luego, el Señor dijo al profeta: “Profetiza ahora que el espíritu vendrá”. Cuando el profeta pronunció estas poderosas palabras acerca del espíritu, tal como le fue ordenado, vio que toda aquella multitud se puso en pie como un poderoso ejército y marchó hacia delante.

La humanidad actual se asemeja a esos huesos secos. Se halla desparramada sobre la superficie de la tierra sin ninguna ligazón interna y se producen continuos conflictos entre ellos debido al caos terrenal. Por ello se preguntan ahora: ¿Por qué todos estos conflictos entre nosotros? Y respondemos: Porque no hay vínculos entre vosotros. Aquellos huesos son análogos a las hojas otoñales, a las que el viento esparce incesantemente en todas direcciones, alejándolas del árbol. Éstas son las manifestaciones sociales contemporáneas, que son el resultado de problemas que conciernen a toda la humanidad, y que están todavía sin resolver.

De nuevo el Señor le pregunta al profeta: “¿Pueden estos huesos de la humanidad contemporánea volver a la vida? ¿Pueden juntarse y unirse para formar una totalidad, y trabajar para el advenimiento del Reino de Dios en la tierra?” Y el profeta responde: “Puede hacerse, Señor, si Tú así lo dices.” Y este Dios vivo le dice al profeta: “Pronuncia pues en Mi Nombre la poderosa palabra.” El profeta pronunció esta mágica frase y podemos ver a todos esos huesos organizándose, uniéndose y revistiéndose de músculos, carne, sangre y piel. Está naciendo una nueva concepción de fraternidad. Esta idea es llevada a la práctica en la Liga de Naciones, en los esfuerzos para una más estrecha relación entre las naciones, para la mutua ayuda en asuntos económicos, para la libertad de los países oprimidos, etc. Aparecen ahora los momentos en que el profeta dijo: “Permite que el espíritu venga. Entonces todos los huesos se pondrán en pie al unísono para afrontar la tarea de conseguir una humanidad unida de cuerdo con la ley de la hermandad humana. Ese será el día de la resurrección universal sobre toda la superficie terrestre.

A todos esos huesos vivientes que han empezado a reunirse y a cubrirse con tendones, músculos, carne y huesos, y que dentro de poco van a levantarse, proponemos y ofrecemos las dos corrientes anteriormente mencionadas, la caliente y la fría, la una que se mueve hacia arriba y la otra que se dirige hacia abajo. Ellas revitalizarán la vida de los nuevos y vigorizados huesos, los impulsarán hacia un nuevo trabajo, la creación de sus ramas, sus brotes y hojas, la formación de florecimientos y frutos para que la semilla de la vida que anida en ellos pueda madurar. Por eso son necesarios maestros inteligentes y buenos.

Esos huesos que ahora se están ensamblando, son los huesos de aquellos jóvenes, de aquellos niños que están naciendo ahora, de aquellos adolescentes, hombres y mujeres que surgen ahora, de aquellos trabajadores de la sociedad que están empezando ahora su trabajo. Toda esta filosofía descansa en esto: no deben ser obstaculizados en el cumplimiento de su trabajo. Todo esto se originará de la misma manera que cuando el profeta observaba los huesos en su proceso de ensamblaje. Él no iba a decirle a cada hueso donde tenía que juntarse, o con qué otro hueso debía unirse, ni le dijo a

los músculos donde debían insertarse, ni le dijo a la sangre en que dirección tenía que fluir, ni al Espíritu como debía descender.

Dejad que cada uno de expresión a esas poderosas palabras como en los viejos tiempos del profeta, con fe en su mente, amor en su alma y esperanza en su corazón. Éste es el gran futuro que tenemos delante. Para cada uno que así pronuncie esas palabras, sea una persona, una casa, una sociedad, una nación, o toda la humanidad, la ley opera de la misma manera. El futuro traerá la nueva vida, y todos los esqueletos que se sometan a esta acción del Espíritu, encontrarán su camino, su propio lugar y su propia forma de operar.

El profeta de los nuevos tiempos pregunta: ¿Pueden estos hombres resacos, esas casas resacas, esas sociedades y naciones resacas volver de nuevo a la vida? La naturaleza y la vida racional le responden: “Sí pueden”. Por ello, está ya pronunciando las poderosas palabras: “Huesos resacos de toda la faz de la tierra, empezad a juntaros y ensamblaros desde los cuatro puntos cardinales, empezad a cubriros de tejido y músculo, envolveos de carne, sangre y piel, pues el Espíritu de la gran vida está llegando y entrará en vosotros. Os pondréis todos de pie al unísono y comprenderéis que habéis sido enviados aquí para ser libres, para servir y trabajar para el bienestar de todos.”

* * * * *



EL PROCESO BIOLÓGICO COMPARATIVO ANALOGÍAS Y CONCLUSIONES – EL NUEVO HOMBRE

El desarrollo de toda la humanidad es dirigido y realizado por unas leyes muy estrictas. Lo que ha venido aconteciendo durante muchos años en la existencia de la humanidad contemporánea, no es otra cosa que el ineludible resultado de la aplicación de esas leyes. Si las estudiamos con detenimiento, de todo el desarrollo de la humanidad, desde su creación hasta ahora, se hará evidente y no nos deberá sorprender la gran cantidad de cataclismos que azotan nuestra existencia.

Para esclarecer esta idea, usaremos una analogía. Examinemos la división de las células. Es sabido que la célula es una entidad divisible de la cual se componen todos los organismos: plantas, animales y hombres. La división de las células es denominada caryokinesis, palabra que procede de la palabra “caryon (nuez) y “kinesis” (movimiento). En principio, la célula se encuentra en un estado primario, preparándose para posteriores y más elevados trabajos en la existencia (interfase) por la que debe pasar. En dicho estado, las fuerzas operan en su interior, sin que ello sea perceptible en el exterior.

En la siguiente fase tiene lugar la rotura del filamento nuclear. Las dos partes resultantes se desplazan a las extremidades de la célula, en torno a la cual se han formado radiaciones en forma de estrella. Otros filamentos ocupan el espacio entre los dos polos y forman una especie de huso. Los filamentos nucleares (cromosomas) toman la forma de una herradura y se colocan en el ecuador del huso formando algo parecido a una estrella (aster metafase) Luego, los filamentos nucleares se dividen longitudinalmente y la mitad son atraídos a un polo, y la otra mitad, hacia el otro polo. En tal momento forman una doble estrella (diaster). Luego, las mitades superiores se entrelazan de manera tal que forman el filamento nuclear de los nuevos núcleos. Las mitades inferiores hacen lo propio. Entre los dos núcleos aparece una membrana divisora que está entre las dos nuevas células hijas (última telofase).

Vemos qué grandes cambios tienen lugar durante la división de la célula (fusión de las membranas nucleares, desaparición de los núcleos, división de los filamentos nucleares, migración de los cuerpos polares y otros grandes desplazamientos y cambios. El que no esté instruido en el tema pensará que todo se ha terminado con la célula y nada más puede esperarse. Sin embargo, al final nos encontramos con algo realmente sorprendente: dos nuevas células. Es decir, todos esos cambios que podrían pasmar a un ignorante, conducen en realidad, a algo hermoso, a algo armonioso y racional.

Hay una analogía entre lo que hemos descrito y la vida de la humanidad. Consideremos, por ejemplo, el estado de la humanidad actual. Hoy, la humanidad está llevando a cabo una división similar en el proceso biológico de su desarrollo. Está pasando a través de la última fase, desde la primitiva

mónada humana de la cual fue formada, hasta la última – el sexto período – el momento de división. En la ciencia oculta esto es conocido como la aparición de la sexta raza. Pero considerando que la hija es de origen más elevado, se están haciendo grandes preparativos para su llegada: diversas reubicaciones, cambios, destrucciones y reconstrucciones dentro y entre las naciones. Esto, sin embargo, no debe asustar a nadie, pues lo que nos parece una destrucción, no es sino el desplazamiento o la transformación de los materiales de un estado al otro. Por ejemplo, destruíis una montaña rocosa que ornaba un lugar, pero lo hacéis para construir carreteras y levantar ciudades. El estruendo causado por la destrucción de los peñascos, puede llenar de temor a los pastores que están por allí cerca, y podrían pensar que algo sobrenatural está ocurriendo, pero los ciudadanos de la actual civilización, que quieren construir carreteras y casas, encuentran un significado en ese estrépito y esa destrucción, pues por su mediación consiguen los materiales necesarios para sus construcciones.

Pero esos materiales pueden también provocar trastornos si se amontonan y no se usan en las obras. Por eso, deben fragmentarse en pequeños trozos de piedra con los que pavimentar las carreteras. Después hay que cubrirlos con arena y pasar una apisonadora para poner la carretera en condiciones de ser utilizable para el tráfico y comunicaciones.

Asimismo, con esos materiales, en las ciudades deben también levantarse hermosos edificios, casas confortables, escuelas y demás estructuras necesarias para cubrir las exigencias de una refinada sociedad.

Lo que ocurre en el mundo exterior es una manifestación de la vida oculta de la antes mencionada mónada humana. Con la misma analogía, podemos ver a un artista plasmando a través de la pintura una gran idea que su mente ha concebido. Para empezar este trabajo, debe haberle dado vueltas a la idea en su mente, debe haber preparado la tela, pinturas y pinceles, después debe buscar un sitio adecuado y luminoso y empezar a dar expresión a la idea desde su interior. Cuando un gran artista empieza su obra, no se pone sus mejores ropas ni unos costosos zapatos de moda, ni una chistera. Viste con mucha sencillez: con una sencilla bata, larga y blanca, ceñida por un estrecho cinto, va calzado con zapatillas, con el cabello sin peinar, sostiene un pincel en su mano derecha y la paleta en su mano izquierda. Fija sus ojos en el blanco lienzo que tiene ante él, similar a la célula original en estado de quietud, y se pone a calibrar las medidas y proporciones sobre la tela, a dibujar diferentes trazos. Después divide su cuadro en dos partes. Diseña las líneas maestras y marca los sombreados. Si el artista está diseñando un perfil, pondrá sólo un ojo en el cuadro, el primer estado, mientras que si quiere pintar la cara de una persona de frente, el quinto estado, pondrá los dos ojos en la cara. Luego, en el sexto estado, definirá toda la forma de la figura de manera que resalte sobre el fondo blanco de la tela.

Esto es exactamente lo que sucede ahora. Este gran artista, que ha empezado a realizar su gran tarea, está embadurnando todas las leyes, y los lectores no las pueden leer ya correctamente. Una transformación interior está teniendo lugar dentro del alma humana, y por esta razón, el hombre no puede ver ahora

lo que pudo ver antes y lo que anteriormente tenía un sentido para él, pierde ahora su significado. Pero todo ello, naturalmente, sólo es cierto en apariencia, como aparentes son las antes mencionadas destrucciones de las rocas para los pastores. Esto es llamado “degeneración” por los hombres de ciencia. Por ejemplo, si calentamos agua, ésta se transforma en vapor y “desaparece”. La degeneración es un proceso por el cual las cosas se transforman de un estado a otro. De igual modo, la humanidad actual, de acuerdo con esta ley, en su proceso de desarrollo, está pasando de un estado a otro. La gente se encontrará pronto en el estado de la mariposa que no gusta de alimentarse de hojas, de las que se alimentaba por necesidad, sino que se posa tranquilamente sobre la hoja pero sin dañarla. No la daña porque su atención se dirige en otra dirección – el néctar de las flores. Cuando era una oruga, las flores no le interesaban, pero una vez abandonó ese estado y adoptó el de una mariposa, cambió el objetivo de su existencia. Por esto, debemos simplemente darnos cuenta del hecho de que una nueva fuerza ha entrado en el mundo, y que está operando de un modo muy perceptible.

Este cambio que está teniendo lugar se nos hará claro si tomamos como ejemplo la creación del hombre. Cuando Dios hizo al hombre de la tierra, éste se encontraba en un estado de conciencia sin desarrollar, pero cuando Dios insufló su aliento de vida en su nariz, el hombre se transformó en un alma viva, y así manifestó su mente y su inteligencia, mediante las cuales pudo distinguir los diferentes estados y cambios en la manifestación del espíritu humano. Es decir, el hombre cobró vida después de conseguir inteligencia y razón, y esa facultad de conciencia, mente y poder de voluntad, le diferenció de los animales. Después empezó su nueva cultura, la jardinería, y plantó diferentes árboles frutales.

El hombre estudió jardinería en el paraíso terrenal. Después de dejar el paraíso, aprendió a cultivar la tierra, a quebrar las rocas y a construir casas. En ese estado llegó al límite. Probó las diferentes condiciones de vida. Llegó a conocer todos los pequeños lugares y rincones de este pequeño lago, este pequeño mundo que es nuestra tierra, y en el cual vive. Comió y bebió todo lo que había en el lago, y cuando ya no hubo nada para comer, quedó expuesto al hambre de los tiempos modernos, que es sinónimo de la neurastenia, que no es otra cosa que el hambre espiritual. Lo que caracteriza la enfermedad es la falta en el hombre de aquellos elementos en los que la vida normal puede ser manifestada. Éste es el cambio que ha tenido lugar en el hombre como individuo.

Consecuentemente, nuestras concepciones del mundo, de la vida individual y social, de la religión, familia, escuela, iglesia, etc., deben experimentar un cambio radical en su forma, esencia y significado. Si somos inteligentes, esos cambios se producirán de una manera natural por evolución, sin conmociones ni catástrofes, pero si empleamos la fuerza, sucederán de acuerdo a la ley de necesidad, mediante la violencia. La Naturaleza actúa de la misma manera. Cuando un hombre está enfermo, le dice que guarde dieta durante algún tiempo, hasta que las fuerzas que operan en el cuerpo humano hayan recobrado su estado normal. Pero si el hombre quebranta esas sencillas reglas

de la naturaleza y come de la manera que normalmente lo hace, ello le traerá con certeza malos resultados.

La sociedad contemporánea se encuentra también enferma por haber ingerido elementos nada saludables. Para ponerse bien de nuevo, debe expelerlos como sea de su organismo.

Continuemos con las analogías de la división de la célula y las fases por las que la humanidad está pasando. El trabajo de una máquina se distribuye entre sus diferentes partes, pero no es la máquina la que hace la distribución – ésta se debe a una sabia energía que trabaja. En la célula tenemos una ilustración de como una fuerza inteligente trabaja. En este sentido, no es la célula la que produce sus propios cambios, sino aquella fuerza que se manifiesta a través de ella. (2)

La célula es el campo en el que trabajan las leyes inteligentes de la naturaleza. La célula es una proyección del mundo espiritual en el plano físico. Por eso, cambia por la acción de una fuerza inteligente. Ésta hace que la célula pase de una fase a otra en tanto cambia sus métodos de trabajo. De esta manera la célula se perfecciona. Pasa del más simple estado a una forma y estructura más compleja, igual que un terreno yermo puede convertirse en un jardín sin que el lugar, por sí mismo, sea la causa de la transformación.

El estado de descanso de la célula que hemos mencionado al principio, es un proceso subconsciente. La célula es el resultado de algo que ya se ha consumado.

La multiplicación de la célula es un proceso inteligente. Las primeras fases de su división después de abandonar su estado de quietud, corresponden al estado por el cual ha pasado el hombre, desde un estado de subconciencia hasta el de conciencia. En este proceso de división de la célula, la forma que mejor se adecua a su propósito es aquél en que tiene lugar la división de los cromosomas, pues mediante dicho proceso divisorio se obtienen las cualidades hereditarias de las dos nuevas células. Este proceso es una manifestación de la elevada inteligencia que lo dirige. Este proceso, así como el de la doble estrella (diaster) corresponden en el humano a su entrada en un estado de máxima elevación de la actividad consciente.

Aquí vemos como la subconciencia que predominaba en el estado de quietud de la célula es gradualmente reemplazado a medida que termina su división, por una manifestación más elevada de la actividad consciente.

En el desarrollo de la humanidad podemos ver también que los grados inferiores de conciencia son reemplazados gradualmente por otros grados superiores. Empezamos con la subconciencia, y a través de la conciencia y autoconciencia nos movemos hacia la superconciencia.

La subconciencia está al principio de una forma, mientras que la superconciencia se encuentra al final. La humanidad ha pasado por la vida

subconsciente y consciente. Ahora evoluciona hacia la vida auto consciente, pero de vez en cuando contactaremos con una vida superconsciente.

El proceso de la superconciencia reúne en él la subconciencia, la conciencia y la autoconciencia. La vida superconsciente es una línea fronteriza a la que nos estamos acercando. La superconciencia dará un giro nuevo y diferente a la evolución humana. La subconciencia es una ley involutiva, mientras que la superconciencia es un proceso evolutivo. La conciencia y la autoconciencia son solamente el vínculo que une esos dos procesos. Conciencia y autoconciencia constituyen el plano que hay entre los dos procesos, descendente y ascendente, y que unen esos dos grandes procesos de involución y evolución. Muchos estudiosos no son conscientes del proceso de involución.

La superconciencia se manifiesta cuando una forma asume otra distinta, como cuando un animal cobra forma humana, o cuando un hombre pasa a tener una forma superior. Desde las profundidades de la vida subconsciente, el hombre se levanta gradualmente hacia una existencia de conciencia más elevada, la vida de autosacrificio, que es un signo de que la vida superconsciente está empezando a nacer en él. Esa vida lleva consigo la manifestación de lo divino en el hombre. Ese es el nuevo tipo de hombre, de la nueva raza que está llegando. Como ya dijimos, las partes de esta primitiva célula, se han distribuido el trabajo entre ellas mismas: algunas han formado los órganos digestivos; otras, los órganos respiratorios; un tercer grupo, el sistema cerebral; un cuarto, el sistema nervioso simpático; el quinto grupo, los músculos y ligamentos, y el sexto, los huesos. De esta manera, tenemos al hombre actual en su presente forma.

Esta misma célula cuyas partes se han distribuido su trabajo está aún manteniendo el mismo orden de cosas, y actuando así, hace que el organismo humano avance hacia una forma más perfecta. Es la mónada original, que ha organizado toda la colectividad humana.

De esta misma manera han aparecido las diferentes clases sociales que trabajan especialmente para la formación de los diferentes órganos de la sociedad: las que cultivan la tierra y las que dan a conocer por el mundo lo producido por el hombre, forman el sistema gástrico, proporcionan la savia. Aquéllas que luchan por el bienestar de la humanidad, forman los músculos y huesos, establecen el orden en el organismo para que uno pueda permanecer derecho sobre sus pies y trabajar con sus manos, que son el emblema de la voluntad humana. Los padres, las madres, los sacerdotes, los profesores, los escritores y moralistas organizan el sistema cerebral, mientras los hermanos, hermanas y amigos forman los lazos de conexión entre el cerebro y el sistema nervioso simpático, etc.

Así se ve claro que el mundo físico tiene los movimientos más simples, tras los cuales viene el principio vital de los sentimientos, y por último hace su aparición el pensamiento. Toda la humanidad, el conjunto de todos los individuos, representa la diferenciación de la mónada original, que ha pasado por todos esos diferentes estados y ha producido todas las actuales formas. Además, cada forma representa el modo en que su energía se manifiesta en los mundos

físico, vital (mundo de fuerzas), astral y mental. Razas, naciones, sociedades, el hogar, el individuo, están todos íntimamente ligados entre ellos. Lo que ocurre en la raza sucede en menor escala en la nación. Lo que acontece en la nación, sucede, dentro de unos límites más estrechos, en la sociedad. Lo que vemos en la sociedad puede verse en casa, y lo que pasa en casa, pasa también, en escala más reducida, en la vida del individuo.

La manifestación de la energía no tiene lugar de manera uniforme sino al contrario, de muchas y diversas maneras. Cuando queremos someter todas las fuerzas de la naturaleza para que actúen de forma uniforme, causamos un gran mal, mientras que si aplicamos la diversidad, producimos el bien. Desde este punto de vista, son inmorales todas las cosas que no cambian. La monotonía es la muerte. La diversidad es la vida.

No hay contradicción en esta afirmación, pues evidentemente, si muchas personas hablasen todas a la vez, solamente oiríamos un ruido y no entenderíamos ni una palabra, pero si cada una de esas mismas personas interpretara en una orquesta las diferentes partes de una composición, crearían armonía.

Hoy en día la gente se ha vuelto inmoral por el hecho de que están diciendo y pidiendo todos al mismo tiempo las mismas cosas: dinero, dinero y más dinero.

Alguien ha estudiado para ser profesor, pero sigue hablando de dinero. Otro ha llegado a ser ministro, pero piensa y ansía solamente en el dinero. Profesores, jueces, etc., todos aspiran a la misma cosa. Toda la humanidad habla hoy sobre lo mismo, el dinero. Realmente, es el dinero lo que provoca la monotonía y la uniformidad en la vida, pero el sentido de la vida no puede ser encontrado en el dinero. El dinero no es más que una forma o medio transitorio en el desarrollo del hombre. Por tanto, si atribuimos a la forma un valor superior al que la naturaleza le ha asignado, causamos un mal al mundo.

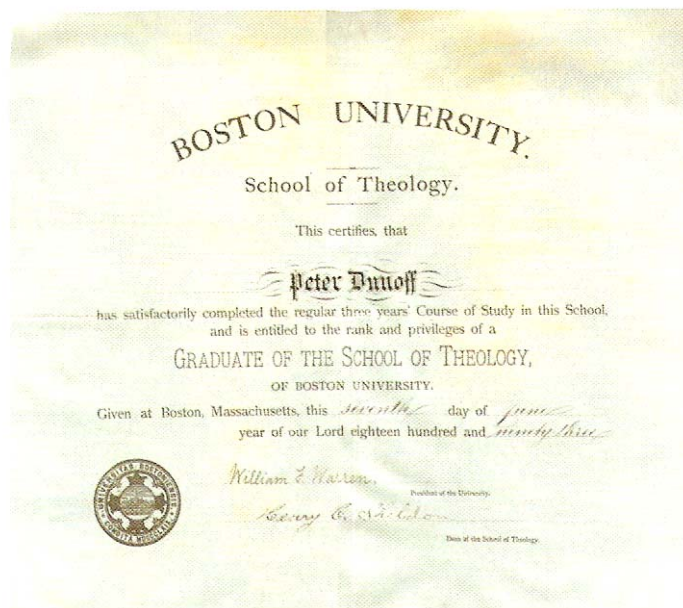
Podemos explicar la misma idea de la siguiente manera: todos los hombres hablan acerca de Dios, pero no cumplen su voluntad. Es lo mismo que cuando hablan de un millonario, sólo hablan de su dinero. El tema principal no es el millonario, sino el dinero. Cuando hablamos sobre Dios, solo consideramos su poder, del que necesitamos, sin verle como Amor, del cual emana la vida. En vez de procurar beneficiarse solamente de su poder, es preciso que profundicemos en el contenido y significado de su amor, que es la fuente de todas las gracias, y no solamente esto, sino ponerlo en práctica. Entonces Dios se nos manifestará Él Mismo en toda su diversidad y grandeza. Por eso, debemos dar a la sociedad contemporánea un nuevo sentido que sustituya la uniformidad de su manifestación por una diversidad de manifestaciones de vida.

Para aclarar esta idea, usaremos el siguiente ejemplo: si permanecemos siempre en un edificio bien construido, enorme, similar a un castillo medieval y nos limitamos a ir de una habitación a otra, ¿qué sentido tendrá la vida para nosotros? Ese castillo, con el tiempo, se nos hará insoportable y no queremos vivir en él. Surgirá en nosotros el deseo de escapar de este entorno limitado.

Pero para ello debemos dar con la puerta que nos abrirá el camino hasta la naturaleza viva. En la diversidad de la naturaleza encontremos todos los elementos necesarios para elevar nuestra mente y corazón y para la manifestación de nuestra voluntad. Pero actualmente nos limitamos a ir de habitación en habitación dentro del castillo.

El castillo de la raza blanca ha sido ya recorrido y ahora, la fase de la división está al alcance de la mano para mostrarnos el camino a la naturaleza viviente. En la vida en Europa, esta división se lleva a cabo mediante la partición de la gente en ricos y pobres, fuertes y débiles. La lucha que existe ahora es un signo del rompimiento de las fibras que nos mantienen todavía apegados al viejo orden de cosas. La ruptura de estas últimas fibras marcará el momento de la aparición de una nueva humanidad – los hombres portadores de amor que transformarán la vida contemporánea y nos mostrarán un camino diferente. Ellos nos harán entender que la gente debe ayudarse entre sí, que las naciones grandes deben proteger a las pequeñas, y que entre todas las naciones debe establecerse un mutuo entendimiento y amor.

* * * * *



HUMANIDAD ANTIGUA Y NUEVA

Involución y evolución, Los métodos de la nueva vida

Existen dos grandes procesos en la naturaleza que participan en todas sus actividades. Uno de los procesos se dirige desde el centro hasta la periferia, y se llama involución, mientras que el otro se mueve desde la periferia hacia el centro y es conocido como evolución. Ambos son dos procesos renovadores, similares a los de la circulación de la sangre, que tienen lugar en cada organismo. La circulación de la sangre hacia la periferia se llama arterial, y desde la periferia al corazón se llama venosa. En esos dos procesos, la energía que surge es indispensable para la creación de las condiciones de vida. Luego aparecen ciertos problemas u obstáculos en esos procesos. La responsabilidad no es de ellos, sino del ser en el cual tienen lugar y que no entiende su significado.

Si uno lleva una vida vacía de sentido, una vida abierta a una codicia insaciable, observaremos de inmediato que ciertas sustancias inútiles empiezan a almacenarse en su organismo y dificultan el proceso de la circulación arterial, lo que a su vez, obstruirá la circulación venosa.

Entonces, uno experimentará una desarmonía interior y como consecuencia de la misma se abrirá el camino a toda clase de enfermedades en el organismo. Podrá darse cuenta de que la circulación arterial se vuelve irregular, o que se retarde el flujo de la sangre venosa, y pensará que los riñones son la causa de esa desarmonía, pero en realidad, las causas se deben a una alimentación incorrecta, al uso de comidas y sustancias que la naturaleza no ha destinado para él. Consecuentemente, la naturaleza le hará comprender que ha violado sus leyes básicas, el flujo normal y el intercambio natural de diferentes sustancias. Entonces, le hace pasar por enfermedades y padecimientos para despertar su conciencia, para hacerle reflexionar y que abandone el mal camino emprendido. Por ejemplo, no puedes nunca obligar a un animal ni a ningún ser viviente a tomar algo emponzoñado después que lo haya comido y vomitado. En este aspecto, los animales sacan más provecho de su experiencia que el hombre.

Lo que es de recibo para el organismo humano, también lo es para la sociedad y naciones contemporáneas. Aquellos dos procesos funcionan constantemente ahí también. Si en una sociedad o nación aparecen ciertas anomalías, si la moral, las creencias religiosas, la índole del pensamiento degeneran, las consecuencias no pueden ser otras que la pérdida del control mental y una degradación general, o para usar un término científico, una descomposición general.

Uno debe buscar las causas de esta lamentable condición en las sustancias extrañas que los hombres han acumulado y almacenado en gran cantidad en el organismo social, una acumulación de pensamientos artificiosos y

descarriados. Una analogía nos lo aclarará. Si una locomotora descarrila debido al mal estado de las vías, el conductor no es el responsable, sino el que ha hecho los carriles. Los niños que cometen equivocaciones, no son los culpables. Lo son sus padres y madres por crear en ellos malas condiciones.

Por tanto, debemos detenernos y examinar las cosas más detenidamente y ver lo que aquellos dos procesos nos exigen, y convencernos de que el proceso de involución exige sangre pura, un corazón cálido, pulmones sanos y una mente sana, o dicho en lenguaje coloquial, principios morales limpios, una vida irreprochable, amor desinteresado y claridad de pensamiento. Esos son los materiales sobre los que debe descansar el organismo para que el alma humana pueda renovar regularmente sus órganos, pues estos requieren una renovación constante para cumplir sus funciones.

Después, el proceso de evolución requiere un trabajo adecuado y una actividad consciente, lo que significa que todo debe ser hecho correctamente, sin el más pequeño fallo.

Si los miembros de una sociedad se sometieran a esos dos grandes procesos, tan sencillos y claros, cuántos sufrimientos, cuántas penalidades podrían evitarse. Pero no sirve de ayuda llegar a la conclusión de que la locomotora está averiada. Hay que repararla. De la misma manera, no es suficiente hacer un diagnóstico de los defectos de la sociedad. Lo más importante es encontrar la mejor manera de corregirlos y de reconstruirla. No sirve de nada decir que la religión está en decadencia, sino que debemos descubrir las causas de la misma y erradicarlas.

La ciencia contemporánea, que estudia los diferentes estados de insalubridad del organismo humano, dispone de ciertas medicinas que cuando se dan al enfermo, no sólo no mejora su estado, sino que empeora. Este agravamiento se llama crisis. Después de una crisis, tiene lugar un mejoramiento en el estado del organismo. Se va fortaleciendo y se recupera prontamente.

Por eso, el que no comprenda la ley, dirá que aquella medicina no es adecuada, puesto que agrava la condición del paciente, pero es precisamente este agravamiento lo que salva al paciente. Hay un viejo proverbio búlgaro que está en lo cierto cuando dice: "El agua no puede volverse clara hasta que se haya enturbiado totalmente." Pero, ¿qué agua? No el agua estancada, sino el agua que fluye. Esa agua debe ser sacudida para que se vuelva clara. Por eso, si no sacamos las impurezas que entorpecen nuestro crecimiento, desde lo más hondo de nuestra existencia, nuestra vida no puede tornarse clara, o en otras palabras, no se volverá mejor.

Explicemos esta idea mediante un concreto ejemplo. Todos los naturalistas contemporáneos dicen que los edificios que se construyen hoy en día deben estar higiénicamente planificados. Deben ser hechos con materiales que no retengan la humedad. Las ventanas deben ser grandes para que pueda entrar mucha luz en las habitaciones, éstas deben ser espaciosas para que contengan más aire. Dicen también que las ventanas deben mirar al este, al sur y al oeste, y que debe haber un jardín en frente de cada casa en el que haya

plantados flores y arbustos. Según ellos, así debe ser una casa bien higienizada.

Supongamos ahora que se edifica una casa según todos esos requerimientos, pero que el hombre que la habita se olvida de abrir las ventanas por descuido. Después de vivir algún tiempo en esa casa, el aire se volverá viciado y él empezará a sentirse indisputado y a pensar que algún espíritu maligno ha entrado en su morada. Ese espíritu maligno es él mismo. ¿Qué le recomendaríamos en tal caso? Que abra las ventanas y la puerta para que el aire puro y nuevo pueda entrar en su casa y producir las dos corrientes – involutiva o arterial – de dentro a fuera, y evolutiva o venosa, de fuera a dentro. Tras ese intercambio, esa persona empezará a sentirse mejor. Éste es exactamente el significado del proverbio búlgaro, que dice que el agua no puede volverse pura hasta que sea completamente sacudida, o antes de que aquellas dos corrientes hayan empezado a actuar en ella.

Tenemos que decir a las sociedades religiosas actuales, que las ventanas han permanecido cerradas durante años, y que el espíritu maligno que les tortura son ellos mismos. Por eso, les recomendamos este sencillo procedimiento: abrid todas las ventanas y puertas para que el aire puro pueda entrar en casa junto con la pura y divina luz. Hay que bajar las ventanas atascadas y todo debe estar tan limpio y brillante, que cuando alguien mire hacia fuera desde dentro, lo vea todo con claridad, sin distorsiones.

Esto es lo que la naturaleza dice: al bueno y sabio, bendiciones, paz y alegría. Al necio y testarudo, sufrimiento, pobreza y privaciones. ¿Por qué? Porque el segundo no deja entrar el aire puro y la clara luz que rodean su casa.

Eso es todo, en términos generales. Son principios generales proclamados durante miles de años, pero que todavía no se han aplicado a la vida en forma concreta, correctamente. Durante milenios las naciones han sufrido y están todavía sufriendo. Los cementerios cubren la faz de la tierra. El tiempo ha borrado naciones y personas. Miles de ciudades han sido assoladas y destruidas – un signo de la irracional vida humana. Hoy día, los hombres levantan nuevas ciudades en el lugar donde estaban las ya destruidas, pero si no cambian su forma de vivir, les espera el mismo destino. Algunos dirán que éste es el sino de toda la humanidad, pero ello no es cierto. Éste es el destino de todas las viejas naciones que no han entendido todavía la gran ley divina.

La nueva humanidad que ha sacado provecho de las experiencias del pasado, está levantando su voz para manifestar el recto pensar, su correcta expresión y evidenciar las fórmulas esenciales para el verdadero desarrollo de la sociedad y de las naciones. La primera fórmula afirma que todas las personas deben asumir que están íntimamente relacionadas y que todas son parte necesaria de un todo, como los órganos de una entidad, que precisa tanto de los órganos menores como de los mayores, pues todos cumplen importantes funciones en el organismo.

La segunda fórmula es: la muerte de algo es la muerte de todo, y la vida de algo es la vida de todo. Si la madre goza de buena salud, su hija también será

saludable. Si el padre está sano, el hijo también lo estará. Si la madre es inteligente, también lo será la hija. Si el padre es un hombre de carácter, su hijo también lo tendrá. Si la madre tiene un corazón dulce, igualmente lo tendrá su hija. Si el padre es valiente, también lo será su hijo. La ley dice: el bien proviene del bien, el amor se origina en el amor, la justicia viene de la justicia, el conocimiento nace de la sabiduría, y la verdad proporciona el bienestar y la felicidad. Por esto, si la religión decae, debemos entender que su entorno está envenenado y en su fondo se acumulan muchas basuras.

Entonces, digamos: sacudamos nuestra agua, abramos las ventanas y entonces acudirá la vida en lugar de la muerte. Cuando la verdad sea explicada, no cerréis vuestros oídos, abridlos. Las mentes no deben estar ofuscadas por lo ilusorio, sino desveladas. Los corazones no deben estar rodeados de muros, sino que deben ser semilleros de flores, que son los mejores pensamientos que uno puede tener. El hombre, además, no debiera hablar acerca de si mismo, sino de los demás, y no buscar su propio provecho, sino el bien de los otros. ¿Puede existir el bien común allí donde impera la pobreza y el sufrimiento? ¿Puede haber justicia donde existe la violencia? Estos son los resultados de la antigua humanidad y sus consecuencias – la destrucción de ciudades y tantas tumbas, son la prueba fehaciente de que la naturaleza no perdona a aquellos que violan sus leyes.

En consecuencia, la nueva humanidad proclama que cada ser humano debe desempeñar su propio papel y trabajo. Todo ser humano debe tener una casa higienizada, un corazón puro, una mente brillante, un alma noble y un espíritu fuerte y elevado.

No hace falta llorar sobre las tumbas de los difuntos, afirma la nueva humanidad. Lo que hay que hacer es aprender la lección de sus muertes, tal como dicen: “Hemos muerto porque no vivimos según las leyes de la naturaleza. Nuestras megalópolis, nuestras ideas fueron arruinadas debido a nuestra vida desordenada, a nuestra codicia y negligencia. Aprendamos esta lección en nosotros mismos y no lloremos. Vivamos sabiamente.”

La nueva humanidad pregona: “Un hermano debe amar a sus hermanos. Un hogar debe amar a los otros hogares. Una sociedad debe amar a las demás sociedades. Un país debe amar a los demás países, como si fueran un todo. Deben amar a la humanidad, que es su primitivo origen.

Los defectos de la sociedad actual no pueden curarse mediante la aplicación de algunos ungüentos. Éste es un método anticuado. La nueva humanidad dice: todas las heridas deben ser expuestas a la luz del sol. La mente debe trabajar al servicio de la humanidad. Hay que enviar más luz y amor al corazón humano. La vida debe llegar a armonizarse con la naturaleza viviente.

Uno no puede ser considerado un erudito si se limita a escribir en un papel sus planes y proyectos sin llevarlos a la práctica. Un hombre no es un artista por el hecho de que dibuje solamente un cuadro de frutas en un papel, sino que lo es aquél que al mismo tiempo las produce.

Para la renovación de la sociedad debe adoptarse un método sencillo. Si una persona sedienta se sienta durante tres días al lado de un manantial y se limita a filosofar sobre si va a beber o no, ¿qué efectos producirá en él el agua y de qué le aprovechará? Si un hambriento se sienta ante una mesa bien surtida y se limita a mirar y examinar la comida sin probarla, ¿de qué le servirá? Es evidente que el agua y la comida deben conseguirse y tomarse. Por eso, una pequeña experiencia tiene más valor que las viejas teorías que dicen que el hombre está empecatado y es concebido en pecado por su madre. Afirman sencillamente que la madre no ha vivido de conformidad a las leyes de la naturaleza, y por eso, ha concebido al hombre en pecado.

Pero si una persona ha nacido débil, incapaz de tener alguna idea, ¿a quién debe culparse por ello? Pueden considerarse tres situaciones: la naturaleza, que originalmente creó las cosas; la madre, que las crea ahora, o la persona misma que se manifiesta en un momento determinado. Todos los datos de la ciencia contemporánea corroboran que la naturaleza no destruye las cosas, las crea. El proceso destructivo se debe a las personas que viven en ella. Si tu madre te ha traído al mundo con salud e inteligencia, pero alguien te golpea duramente en la cabeza y hiere tu sistema nervioso, causando los consiguientes trastornos, ¿cuál es la causa de estos? La causa es el golpe recibido en tu cabeza.

Si varias personas viven en paz y amor en una casa y alguien, debido a la envidia o el odio, prende fuego a la casa, privándoles a todos de su comida, vestimentas, etc., y luego, toda clase de padecimientos se abaten sobre aquellas personas, ¿a quién se debe culpar, a la naturaleza o a la persona que ha quemado la casa?

El mundo actual está lleno de personas que se dedican a romper las cabezas de sus vecinos y a quemar sus casas. ¿Por qué? Porque tales personas no comprenden el objeto de la vida. ¿Cuáles son las armas más poderosas que tiene un país, los fusiles, los cañones o sus honrados e industriosos hijos e hijas? ¿Cuáles son los bastiones más fuertes, los ricos mercaderes que disponen de grandes sumas, o los honorables profesores y ministros? No cabe duda de que la estabilidad y fuerza de un país está en los principios morales existentes que se manifiestan en todos los aspectos de la vida. Esos principios deben ser aplicados en todas partes, en todos los campos de la vida. Son los métodos de la nueva vida. Todas las personas deben ser honestas, justas, inteligentes y buenas. La honestidad tiene que ser la columna vertebral del carácter de las personas; la justicia, su fuerza; la mente las conducirá en la dirección correcta, y la bondad será su capital.

* * * * *

ENCARANDO LA NUEVA ÉPOCA

EL DESARROLLO DE LAS NACIONES LA VENIDA DE LA SEXTA RAZA

Los dirigentes de los países actuales deben revisar de nuevo las leyes que rigen la vida de la humanidad para que ésta no se vea afectada por disposiciones impremeditadas o intereses del momento. Deben reflexionar sobre ellas e involucrarse en la tarea de profundizar más en esas leyes biológicas que gobiernan la vida humana, y de acuerdo con ellas, hacer lo necesario para la reconstrucción de la vida social y cultural.

Vemos a todos los países europeos dar bandazos en todas direcciones, derrochando sus energías materiales y espirituales en busca de objetivos inútiles. En otras palabras, todos los países europeos se han vuelto insanos, llenos de ponzoña y de enfermedades infecciosas. Los sistemas de vida no están enfocados a su fin, y consecuentemente, de su aplicación no se deriva ningún resultado práctico. A este respecto, las naciones europeas de hoy día, pueden compararse a aquellos deudores que siempre posponen el pago de sus deudas, cuyo montante se incrementa de año en año. ¿Consiguen su finalidad mediante esta manera de proceder? No, al contrario, las deudas van creciendo y cada vez se hace más difícil liquidarlas.

El único modelo que todas las naciones, gobiernos y personas deben seguir, es el modelo que la naturaleza nos ha dado. Tenemos que observar muy cuidadosamente cómo aplica las leyes de desarrollo orgánico y los métodos que emplea para la consecución de sus objetivos.

Daos cuenta de cómo ella proporciona el lugar, las condiciones y su ayuda a todos los seres racionales para que se esfuercen en trabajar para el bien común, para que puedan manifestarse. Con esta finalidad, impone a todos los siguientes requisitos: la simiente o núcleo de vida debe tener poder dentro de sí misma para poder manifestarse, y en segundo lugar, la naturaleza da a esa semilla la tierra, la humedad y los otros dos elementos necesarios – calor y luz.

Es fácil de entender que si la semilla o núcleo no tiene potencial y juicio – por ejemplo, si las naciones o las personas no son inteligentes – su manifestación se vuelve imposible.

Después de éste primer requerimiento se necesitan unas buenas condiciones materiales: tierra y espacio para que la actividad de las personas pueda manifestarse. La luz representa para el organismo humano aquellos principios que todo hombre y país necesitan para que la mente pueda tomar la dirección correcta. El calor da impulso a esos nobles sentimientos y sublimes aspiraciones del corazón, que apoyados en la voluntad, empujan al hombre hacia la realización del gran propósito de su existencia.

Hasta ahora, todos los países se han empeñado en aplicar esos requerimientos de la naturaleza según su saber y capacidad. Pero en su camino hacia el progreso, han olvidado las condiciones externas y no han sido capaces de alcanzar sus fines en su totalidad. Así, en las condiciones en que han permanecido, han caído en un estado similar al de la semilla que trata de crecer en un yermo, no pudiendo así producir frutos. O a veces han precisado de humedad, y han ido a parar al proceso contrario, el de marchitación. Finalmente, les ha faltado la luz y el calor, y en tal momento ha tenido lugar un enfriamiento general, y así, todo el crecimiento ha sido paralizado.

El cuerpo humano o el de una nación, es el terreno en el que se planta la semilla. La humedad representa la vida material, mientras que la luz y el calor, en sentido general representan la vida espiritual del hombre. Si se priva a un organismo de esas condiciones, que le son absolutamente necesarias, su crecimiento se detendrá.

En otras palabras, el desarrollo puede ser explicado como la creación de un número de formas a través de las cuales la vida puede manifestarse. Todas las formas existentes en la naturaleza son intentos de mejorar la vida de los organismos, y su transformación es un continuo proceso. Por eso, considerando que la naturaleza no cesa nunca de experimentar para el perfeccionamiento de todas sus formas, el hombre debe también seguir su ejemplo. Si una determinada forma no produce los mejores resultados, debe sufrir una transformación hasta que se alcance el resultado apetecido. Todos los inventores trabajan en este sentido. Experimentan continuamente hasta que obtienen el resultado deseado. Las casas están hechas de la misma manera. Los edificios se levantan de acuerdo a un plan: primero los cimientos, las paredes y el techo. Luego sigue el trabajo en el interior del edificio, las paredes son enyesadas, las habitaciones son amuebladas y finalmente, el propietario de la casa entra a vivir en ella.

En estos momentos, la raza blanca ha alcanzado ya la cima de su desarrollo exterior, físico. Ahora empieza la segunda fase, el desarrollo interno. Ningún país puede crecer ya más. Hoy los países pueden decrecer, pero no expandirse. Todos los esfuerzos deben ser dirigidos hacia su crecimiento interior. Es decir, deben crearse las condiciones para que todas las personas puedan trabajar.

En primer lugar, los países deben definir sus ideales, sus creencias, sus perspectivas de vida y la meta a la que deben aspirar. Todos ellos han experimentado el poder del aspecto material de la vida – riquezas, placeres – en una palabra, todo lo que uno puede probar en el plano físico, les es familiar. No hay comida que no hayan gustado ni fruta que no conozcan, no hay placer que no hayan experimentado.

Pero es ley de la naturaleza que no se tolerará la monotonía ni la repetición. A la naturaleza le gusta la variedad en una escala progresiva y ascendente. La única cosa que le resta hacer al hombre es entrar en la fase puramente espiritual de la vida, donde empezará a desarrollar su lado espiritual y a manifestar el poder de su alma. Los sentimientos más elevados y nobles sobre

los que la cultura de la humanidad debe ser construida están todavía en estado latente, pero tienen que manifestarse en todo su poder para revelar y traer a la vida los ocultos tesoros que hay en su interior. Todos los países, sociedades y personas, todos los sistemas, no importa los que sean, deben tomar esta misma dirección. Si la gente no se encamina muy prontamente hacia su crecimiento espiritual, será forzada a hacerlo por la propia naturaleza – pues por el agotamiento de su sistema nervioso, se volverán neurasténicos. Por ello, tanto si les gusta como si no, tendrán que dejar de lado sus viejas concepciones y puntos de vista sobre la vida e iniciar un nuevo camino.

Imaginemos por ejemplo, una persona rica que está acostumbrada a comer suntuosamente. Su sistema nervioso se debilitará pronto, su estómago habrá trabajado en exceso y estará agotado. No podrá ingerir tal clase de comida. La rechazará. Entonces, esa persona acepta vivir con una comida más simple: la leche, que sólo la toman los niños.

El Gran Maestro de la humanidad dijo: “Si no os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”, lo que quiere decir que debemos aceptar lo Nuevo que llega a la vida, de la misma manera que los niños aceptan todo lo que les es nuevo. Cuando nace un niño en una casa, trae alegría a sus padres y a todos los que están a su alrededor. Por eso, todo el mundo quiere a los niños pequeños. Los niños llevan consigo la nueva vida, las nuevas aspiraciones, un amor puro e inocente, sin mácula de falsedad, sospecha o violencia, y todos los procesos que acompañan al amor en la existencia humana. Los niños aportan el espíritu de humanidad y reconciliación.

Consecuentemente, todos los países contemporáneos deben volverse como niños, deben aceptar el nuevo orden que la propia naturaleza les impone ahora. Las personas de aspiraciones comunes no pueden percibir todavía ese nuevo orden. Sólo los altamente evolucionados, los seres sensibles, los que a base de grandes esfuerzos se han elevado sobre el plano de las concepciones y comprensiones ordinarias, pueden discernir y darse cuenta de ese nuevo elemento que llega a la vida ahora, al igual que los primeros brotes y los pájaros sienten cómo se acerca la primavera la salida del sol y manifiestan su alegría, las flores mediante sus delicados colores, y los pájaros con sus melodiosos cantos.

Los nuevos tiempos imponen obligatoriamente un cambio en nuestras antiguas concepciones, nuestra aceptación a lo nuevo que está llegando, y la aplicación de los nuevos sistemas que la vida nos exige a todos ahora. Una comparación nos lo hará ver más claro. Cuando el rico se vuelve pobre, debe empezar a trabajar; cuando al joven se le priva de sus placeres, debe ponerse a estudiar; cuando el convicto ha expiado su delito después de una larga reclusión, debe abandonar la cárcel y no preocuparse sobre cómo hará frente a las nuevas situaciones que le esperan.

Las condiciones en la prisión son diametralmente opuestas a las de la vida en libertad. Hoy día, la gente está ya liberada de la prisión, pero no sabe aún cómo adaptarse a las nuevas circunstancias.

La cuestión, pues, no es custodiar y reformar nuestras prisiones, sino acomodarnos a las nuevas condiciones de vida que hay fuera de ellas, pues las prisiones son el producto de una falta de organización en la vida. Todos los sistemas sociales no deben ser otra cosa que auxilios, ayudas directas a la humanidad y no limitaciones, pues de las limitaciones no cabe esperar nada positivo. Las cárceles y todas las instituciones actuales creadas para limitar la libertad de determinadas personas que no se han sometido al orden establecido, no disminuyen un ápice la maldad, sino que la aumentan, porque en las limitaciones, ciertas energías no utilizadas, aumentan, y consecuentemente, arruinan las formas que las limitan. Dicho en otras palabras, cuando la corriente de un río es bloqueada y el agua no es encauzada en otra dirección a fin de utilizarla para regar jardines, etc., dicho bloqueo provocará grandes daños, pues el embalse se quebrará bajo la gran presión del creciente flujo del agua. Los hombres envejecen y mueren porque retienen en su interior ciertas fuerzas que no se utilizan.

Esta destrucción de las formas es conocida como muerte. Este hecho no afecta solamente a las personas, sino a todos los seres vivientes. Todos deben pasar por el mismo proceso y aprender la gran ley que exige que se adapten a las nuevas condiciones que la naturaleza está creando.

La humanidad tiene actualmente un gran problema social a resolver, y debe ser resuelto de acuerdo a las leyes de las matemáticas y geometría. Los matemáticos modernos deben arrojar luz sobre esas leyes. A este respecto, su conocimiento social les dará ciertas direcciones a seguir. Todos los dirigentes de la humanidad necesitan del Grande en la vida para resolver este problema de la manera adecuada.

Si esto puede llevarse a cabo, todos los hombres de hoy día alcanzarán un estado de desarrollo que les convertirá en valiosos precursores de la nueva raza. La raza negra ha desarrollado los sentimientos inferiores del hombre. La raza amarilla, las fuerzas orgánicas. La raza blanca está desarrollando los poderes intelectuales del hombre. Sin embargo, la nueva raza que está viniendo ahora, tiene como meta el crecimiento del espíritu humano mediante la realización de sus ideales por tanto tiempo ansiados, para que el hombre pueda convertirse en un maestro de la vida y utilizar todas las fuerzas adquiridas, no para el mal, sino para el bien.

Así, la raza blanca se convertirá en madre de la sexta raza, que será portadora de todas aquellas elevadas ideas de las que todos los poetas, filósofos, predicadores y eruditos del pasado han hablado y hablan todavía. Los países civilizados pueden prepararse para la llegada de la sexta raza.

La raza latina creó la inquisición, pero de esa manera no consiguió su objetivo. Solamente las naciones civilizadas de razas anglo sajonas y teutónicas son comparativamente más liberales y por eso tienen futuro y deben inspirarse en los más altos ideales, no en abstracciones, sino en aquello que manifiesta el vínculo interno entre lo material y lo espiritual en la vida, sometiendo lo material a las condiciones espirituales. Estamos hablando aquí solamente sobre las representaciones más avanzadas de las razas anglo sajonas y teutónicas.

Las naciones no deben entorpecer el camino de lo nuevo que hace ahora su entrada en la vida. No deben oponerse a las corrientes ideológicas que actúan como portadoras del amor, de la hermandad, de la igualdad, de la libertad y de la paz entre todos los humanos. El futuro pertenece únicamente a esas nobles naciones, que recibirán la inspiración de esos altos ideales

Retrotrayéndonos a los tiempos del antiguo reino de Bulgaria, podemos ver cómo los gobernantes persiguieron a los Bogomilos, cuya elevada enseñanza intentaba reformar la vida y el orden social en base a muy altos ideales. El yugo turco que oprimió a los búlgaros durante cinco siglos, fue la expiación por el pecado que cometieron al perseguir a aquellos nobles pioneros de la aplicación del cristianismo.

Cuando una nación no acepta la palabra divina enviada por la Providencia y no aplica esta gran enseñanza a la vida, está destinada a sufrir las consecuencias de su conducta irracional y le afligirán los más grandes males.

Los Bogomilos expulsados de Bulgaria llevaron sus enseñanzas a algunos países del oeste, y las naciones que las comprendieron y aplicaron a través de determinadas reformas sociales, experimentaron un florecimiento. Pues bien, si los búlgaros han entendido los errores del pasado y no los vuelven a repetir en lo que al presente movimiento espiritual concierne, obtendrán muy buenos resultados en su sociedad.

Uno no aprende nada por la repetición de los mismos errores. Al contrario, esto solamente produce desengaños y desilusión. Podemos ver cosas conmovedoras entre los que trabajan en la reconstrucción social. Sus ideas no difieren esencialmente y por eso pueden encontrar un modo de actuar común donde pueda reinar la armonía en sus actividades, en beneficio de todos.

Hay que entender que todos los que tienen el sentido de la vista pueden percibir esa luz, pero que no todos comprenden los beneficios y significado de la luz. Todo el que tiene el sentido del oído, puede oír la música, pero no todos pueden entender la belleza que encierra esa música o las palabras de una persona y comprender el profundo significado de la vida manifestado a través de la música y del habla humana. Todo el que tenga corazón puede sentir el amor y el cariño, pero no todos pueden entender su significado interno y el supremo bien que aporta a aquellas almas que están preparadas para aplicar esa fuerza en sus vidas.

Por eso son tan pocas las personas en este mundo que viven en el pleno sentido de la palabra. Algunos viven, pero su vida no es más que sufrimiento. Otros vegetan. Otros viven y mueren, mientras que unos pocos viven y resucitan.

Así, cuando este último estado llegue de una manera consciente a ser el estado habitual de la sociedad, nos encontraremos en el umbral de la nueva era, que trae la verdadera libertad a toda la humanidad, aunque ya ahora está llamando a cada mente, a cada corazón, a cada alma. Aquél que pueda

pensar, sentir y tener aspiraciones elevadas, la entenderá y le dará la bienvenida.

* * * * *



Centre OMRAAM – Institut Solve et Coagula Reus

LA MENTE, EL CORAZÓN Y LA VOLUNTAD

SU INFLUENCIA EN LA VIDA. FORMA, CONTENIDO Y SIGNIFICADO DE LA VIDA

Podemos considerar estos principios de la vida humana como tres grandes fuerzas que trabajan para su construcción. Solas por sí mismas son invisibles y no podemos hacerlas tangibles y experimentarlas como fuerzas materiales, pero se manifiestan en los tres principales sistemas del organismo humano, donde podemos tener una idea de su expresión y actividad. El principio de la mente o poder de la vida mental depende del sistema nervioso cerebral, en el que el cerebro, el sistema nervioso y los sentidos del hombre juegan el papel principal.

El principio del corazón o poder de la sensibilidad, está relacionado con los sistemas respiratorio y digestivo, en los que los pulmones, el estómago y los vasos sanguíneos desempeñan el papel primordial. Están conectados con los sentimientos humanos.

La voluntad humana, que depende de su facultad más elevada, la razón, es un poder que se manifiesta en el llamado sistema motriz, en el que los huesos, los músculos, los ligamentos y los miembros desempeñan la parte más importante. El hombre es inteligente en tanto en cuanto sabe cómo utilizar las diferentes partes de su cuerpo. Es necesario que su manifestación sea armoniosa. Cuando un organismo actúa de esta manera, decimos que la fuerza racional superior se manifiesta de acuerdo con una ley teológica dentro de la naturaleza.

Pero este principio no funciona salvo en determinados momentos, cuando es necesario. Por ejemplo, el hombre come conforme a los requerimientos de este principio, dado que la comida satisface su hambre y le libra de los sufrimientos a que está expuesto si carece de ella. Pero sólo el alimento apropiado aplaca su hambre. Debe haber una íntima relación con el organismo. Siempre que alguien ingiera algo que no sea conforme a esta ley, después de satisfacer su hambre aparecen diferentes enfermedades. En tales casos, los eruditos dicen que hay ciertas anomalías causadas por las leyes de la naturaleza al no funcionar regularmente.

El pensamiento, como fuerza consciente de la naturaleza, está relacionado con todos los seres vivientes que tratan de encontrar el alimento adecuado, lo que significa que buscan condiciones en las cuales puedan vivir y preservarse durante largo tiempo.

Por eso podemos constatar en todos los seres la facultad de observar y experimentar, son los primeros pioneros de la ciencia. Todo el mundo puede hacer un pequeño experimento para probar la verdad de este aserto: Si echas un anzuelo en una corriente de aguas límpidas, y un habitante de esas aguas,

como un pez, por ejemplo pica una vez o dos pero se las arregla para escapar, después recordará siempre la forma del anzuelo y huirá de él siempre para no ser cogido de nuevo. Pueden hacerse otros experimentos: los caracoles van por el jardín y están rodeados de cables eléctricos. Cuando la electricidad circula por los cables, los caracoles que han experimentado la corriente no se aproximarán al cable una segunda vez.

Aquellos que no se han preocupado en observar la naturaleza con atención, creen que los seres inferiores están vacíos de cualquier clase de percepción. Pero el hecho es que algunos de ellos sobrepasan incluso al hombre en sus capacidades receptoras e inteligencia.

Otro ejemplo, si arrancáis un brazo de una estrella de mar, ella sabe cómo producir uno nuevo, mientras que el hombre es incapaz de hacer tal cosa si uno de sus miembros es amputado. Algunos dirán que esto lo hace la naturaleza. Si ello es así, ¿por qué no hace lo mismo con una pierna humana? Por tanto, la estrella de mar tiene algo especial que el hombre no conoce. Cuando un virtuoso interpreta una pieza musical, ¿quién la interpreta en realidad, la naturaleza o el hombre? El hombre, claro. Como individuo, es un caso especial. No todo el mundo puede tocar como él. Su manera de interpretar es algo muy suyo. Claro está que no ha adquirido su especialidad en un día, o en un mes, o en un año, se debe a los esfuerzos de varias generaciones de personas que han trabajado en esa dirección, pero uno de ellos fue seleccionado para dar expresión a esa especialidad mediante un acto inteligente, y nosotros decimos que la naturaleza trabaja en su interior.

En el mundo, todos los seres ejercen una influencia hasta un cierto límite, que cambia su entorno, y mediante determinadas actividades, intentan sacar el mejor provecho de las fuerzas depositadas en su naturaleza. Esas actividades no pueden llegar a conocerse en un día incluso por los seres más evolucionados. Se necesitan muchos siglos de esfuerzos continuados, para que la tendencia inteligente depositada originalmente en ellos, pueda llegar a manifestarse.

En consecuencia, de acuerdo con la ley de analogía, considerando la estructura del cerebro humano, la disposición de sus células, la distribución de sus funciones, las ramificaciones del sistema nervioso, que se expanden por todo el cuerpo, podemos tener una idea de esa inteligente e individualizada fuerza interior que ha trabajado durante miles de años en la misma dirección para producir ese órgano, uno de los más necesarios para la manifestación del pensamiento humano, para la formación de las sociedades actuales y de la cultura en todas sus manifestaciones, altas y bajas. Doquiera el cerebro es desarrollado, doquiera siga una línea ascendente en su desenvolvimiento, la cultura superior del hombre se manifestará. Pero si sigue una línea involutiva, se forman las llamadas culturas inferiores. Por eso, el camino evolutivo es considerado como el mal.

Podemos valerlos de una comparación: el lobo se mueve en un camino descendente, mientras que la oveja sigue uno ascendente. Los hombres que siguen el camino ascendente son llamados inteligentes y honorables, mientras

que a los que transitan por el camino descendente se les llama incultos y degenerados, y los esfuerzos que hacen siempre se traducen en la causa de algún mal. Las aparentes anomalías que existen en la naturaleza, proceden de tales acciones, lo que demuestra la conculcación de las leyes racionales en el mundo. En un sentido u otro, la vida depende de esas leyes. Por eso, cuando los sabios principios de la naturaleza se deslizan por la vía descendente, todas las formas y organismos inferiores hacen su aparición, lo que constituye la base del comienzo de la ascendente cultura superior del hombre.

La historia de la tierra coincide con la ciencia actual sobre este punto. Durante miles de siglos ha habido una terrible lucha por la supremacía entre las fuerzas inferiores. Todos los océanos, mares, montañas, volcanes, etc., son debidos a esa lucha. Cuando esa guerra interna llegó a su límite, aparecieron las formas superiores, una de las cuales es la forma humana. La evolución de las formas tomó otra dirección a pesar de que aquella lucha todavía no ha terminado. En comparación con el pasado ha sido dominada y ha decrecido miles de veces su intensidad. Pero cuando el desarrollo de las formas superiores alcance su límite, tendremos una nueva cultura que descansará sobre unos cimientos y leyes completamente diferentes a las que gobiernan el mundo actualmente.

En los momentos actuales, toda la actividad espiritual del hombre en la tierra está concentrada en las células que componen el cerebro. Por eso, es necesario estudiar su higiene. Veamos un sencillo ejemplo. Si tomamos las células llamadas piramidales que forman la parte superior del cerebro, veremos que están conectadas por sus extremidades. Cuando el cerebro está sano, la conexión entre esas células es armoniosa, y por medio de sus extremidades se transmite la energía mental, actuando como vehículo del pensamiento. Entonces decimos que el hombre piensa y siente normalmente, es decir, que sus pensamientos y sentimientos encuentran una expresión correcta.

Vamos a hacer ahora una pequeña digresión. Si estudiamos el cerebro como un todo veremos que su parte frontal sirve de manifestación de la fuerza puramente intelectual. Su parte trasera, la manifestación del individuo y la familia. Su parte superior, la manifestación de los sentimientos éticos, mientras que las partes laterales sirven de manifestación a los impulsos de la voluntad y a los instintos combativos que algunas veces actúan destructivamente cuando la voluntad no los controla (por voluntad entendemos el poder racional que gobierna)

De todo ello colegimos que cuando todas aquellas células piramidales están armónicamente conectadas y actúan armónicamente, la mente, los sentimientos y la voluntad actúan de la misma manera. Pero en épocas de fatiga, sobretrabajo o vida irregular, que son frecuentemente el origen de la acumulación de ácido láctico, que paraliza y destruye la actividad de esas células, podemos ver una contracción en los límites de las células, que obstruye el flujo normal de la energía mental. En tales condiciones, el hombre, con frecuencia se siente soñoliento y poco inclinado a trabajar, experimenta malestar anímico, se pone nervioso con facilidad y padece varias afecciones de esta clase.

El que no está familiarizado con las hondas raíces del mundo orgánico superior, tampoco conoce la actividad del espíritu humano. Éste trabaja según tablas matemáticas definidas que fueron creadas antes de la eternidad y forman las llamadas divinas e inmutables matemáticas, sobre las que se ha edificado el presente e inmenso universo, cuyas actividades están estricta y sabiamente determinadas.

A veces nos parece que los actos de la naturaleza no son racionales. Esto es debido a la acumulación de los ácidos láctico y úrico, que paralizan hasta cierto grado las células piramidales del cerebro, y así, cuando debemos permanecer despiertos, nos dormimos; cuando debemos actuar, nos ponemos nerviosos, y cuando debemos trabajar, encontramos que la vida es carente de sentido. En ese caso estamos como aquel famoso predicador americano, que sufría del estómago, pero no hacía caso. Sin embargo, cuando el estómago, debido a su mal funcionamiento, empezó a producir ácido láctico y úrico enviándolos al cerebro, con el consiguiente perjuicio para éste, empezó a pensar que todos sus oyentes eran demonios venidos del averno que no entendían nada. Luego les lanzó ardientes filípicas porque no eran capaces de entender cómo hay que vivir. Pero su compasiva audiencia le envió a una clínica donde le hicieron un lavado de estómago con agua caliente, le pusieron a régimen y le sometieron a un tratamiento para eliminar la acidez de su organismo. Su cerebro recuperó el estado normal y pudo volver al púlpito con un nuevo espíritu, como un hombre resucitado. Al ver a sus feligreses, en vez de ver demonios, le parecieron hermanos y hermanas, y empezó a predicar que el Reino de Dios había venido a la tierra.

Las personas religiosas hubiesen considerado su caso como una posesión demoníaca, y los médicos hubieran dicho que su cerebro estaba trastocado, pero la verdadera razón yacía en el hecho de que no había observado las normas elementales de la alimentación y había dejado que su organismo se emponzoñase con ácido láctico y úrico, que habían afectado perniciosamente la base de sus pensamientos, sentimientos y acciones.

La gente cultivada de ahora discute acerca de si Dios existe o no, exigiendo pruebas de Su existencia. Pero la cuestión es clara: cuando la vida se desarrolla según las leyes matemáticas del alma humana, leyes que fueron creadas con anterioridad a la misma eternidad; cuando los pensamientos y sentimientos son juiciosos y producen un efecto positivo sobre un hombre y los que le rodean, es que Dios existe sin ninguna clase de duda. Pero cuando esas leyes son quebrantadas y el cerebro está impregnado de ácidos y de ello resulta que la vida se manifiesta negativamente para el hombre y su entorno, uno dice entonces que Dios no existe, y los jueces toman su lugar. Pero si Dios está allí, no hace falta ningún juez.

Por eso, desde ese punto de vista, creemos que todas las manifestaciones anormales – la mentira, el robo, el asesinato, la envidia, el odio, etc. se deben a la acumulación irracional en el hombre de esos ácidos superfluos. Por eso, los búlgaros prudentes dicen: “Se ha vuelto muy agrio”, o “cómo ha fermentado”. En consecuencia, la vida normal empezará cuando evitemos que la gente se vuelva agria.

En este sentido, para que las células piramidales puedan colocarse adecuadamente, debemos estar siempre imbuidos de nobles aspiraciones y esfuerzos en la vida, alimentarnos de un modo sencillo y escoger siempre los alimentos más provechosos.

Cuando las mencionadas células piramidales y las células cerebrales están sanas y funcionan con regularidad, nuestra cabeza y nuestra cara adoptan una forma correcta, nuestros miembros se vuelven simétricos, los pulmones y el estómago funcionan bien, y en general, uno se encuentra en una excelente disposición de ánimo., se siente revigorizado y preparado para sacrificarse por los demás. Sólo un hombre de buen sentido puede sacrificarse, mientras que el hombre carente de razonamiento es sacrificado por las fuerzas que le rodean.

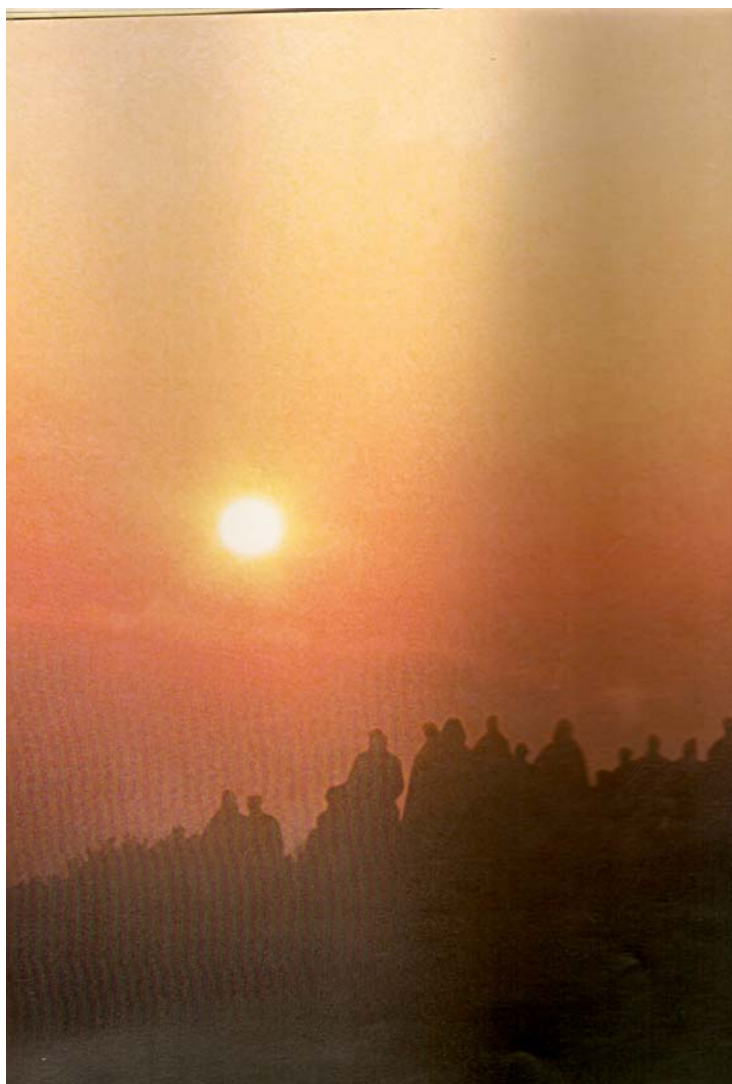
Esto es lo que a la gente le ocurre hoy día en la tierra: la naturaleza los sacrifica, es decir, toma sus vidas. Hasta ahora, ninguna teoría científica ha descubierto la manera de escapar de ese mal. Durante miles de años, los hombres han estado sufriendo y muriendo. En ellos crecen las enfermedades más terribles, son presa de los peores tormentos y su vida exterior está llena de acontecimientos indeseables, pero hasta ahora no podemos averiguar las verdaderas causas de todo ello, y nos consolamos diciendo cosas tales como: “ésta es la forma en que Dios ha creado el mundo”, o “es un mal inevitable que hay en la naturaleza”, como los racionalistas tratan de asegurarnos. Los escolásticos afirman que esto es una mera ilusión, mientras que los materialistas sostienen que este mal se debe a las condiciones de nuestra vida exterior. Bien, será una ilusión, pero tan tangible que hace llorar a todo el mundo.

Nuestra situación se asemeja a la de un ministro que sostenía que el dinero no es necesario, que es una ilusión. Un día, uno de sus oyentes le robó, y el ministro andaba quejándose de que alguien le había robado el dinero. Entonces, la persona que le había robado, le dijo: “¿Por qué te quejas? Te has librado de algo innecesario en la vida.” El dinero es un ardid humano para hacer que la gente trabaje. Sirve como un intercambio de sus energías, como un medio de intercomunicación, como un estímulo para trabajar. Pero tan pronto como el papel del dinero, que es circular de una manera determinada, se detiene, y se vuelve entonces un instrumento del crimen, de desgracias, de violación de la conciencia humana y suplicio de los débiles, decimos que el dinero no es necesario.

Consecuentemente, debemos retornar a nuestra paz de espíritu, buscar en nosotros lo que es verdaderamente conforme a nuestra inteligencia superior, no a través del rechazo, sino de la permisión, no por el método de la destrucción sino por el de la construcción, no por medio del odio y la envidia, sino por el del amor y nobleza, mediante las virtudes ocultas en el espíritu humano. Cuando empecemos a estudiar inteligentemente la viviente y sabia naturaleza y veamos en cada ser viviente un alma, una conciencia viva, estaremos cerca de la solución del gran problema de la vida, sabremos cómo emplear nuestra inteligencia, nuestro corazón y nuestra voluntad. El intelecto, para examinar las condiciones de la vida misma. El corazón, para la búsqueda

y hallazgo de una idea justa de los contenidos de esta vida. Y la voluntad, para darnos a nosotros mismos una estimación de los resultantes de la vida. Hay que comprender que toda forma es necesaria para la manifestación de un determinado contenido, pues el contenido es indispensable para la explicación del significado interno de la vida. Consecuentemente, la forma, el contenido y el significado, están íntimamente unidos: la forma con el intelecto, el contenido con el corazón, y el significado, con la voluntad humana.

Cuando pensamos correctamente, cuando nuestro pensamiento es adecuado, ello significa que tenemos todas las bellas y adecuadas formas en las que podemos colocar el divino contenido de la vida. Tan pronto tengamos este contenido, nuestro corazón empezará a manifestarse normalmente y las células piramidales trabajarán al unísono. Pero una vez consigamos el contenido, tendremos también el poder interno que dará sentido a la vida, aquel sentido en el que la voluntad humana puede manifestarse. Solamente cuando usemos nuestra voluntad sabiamente, podremos vivir una vida plena de significado. Por tanto, pensar, sentir y actuar correctamente es indispensable para el funcionamiento adecuado de la mente, el corazón y la voluntad.



Rila Bulgaria – Roca de la Oración

MÁS CONCIENCIA Y LUZ

La luz es una función creativa de la augusta naturaleza. Establece los límites entre el ser y el no ser, lo temporal y lo eterno, lo real y lo transitorio. La luz es el acto inicial de despertar a la vida de la naturaleza. Por “despertar” entendemos el paso de un estado ilimitado de la naturaleza a otro limitado, de la superconciencia a la subconciencia. Éstas son unas palabras cuyo significado y esencia interior, es difícil de captar para algunas personas. Si preguntas a algún físico contemporáneo qué opina acerca de la luz, la definirá como un número de vibraciones en las que participan siete colores, del rojo al violeta, y te dirá después, que el color rojo tiene 428 billones de vibraciones, el violeta 730 billones, mientras que el ultra violeta tiene 833 billones de vibraciones. Éste es el límite de la región de luz en la que puede manifestarse en el mundo físico. En otras palabras: éste es el punto al que la gente ha llegado hasta ahora en el desenvolvimiento de su percepción.

Ello es cierto en lo que al mundo físico se refiere, pero ¿cuál es la relación entre la luz y la mente humana? Las observaciones y experimentos actuales prueban que ninguna actividad intelectual, de la clase que sea, es posible sin la presencia de la luz. Vamos a hacer una afirmación con carácter general: el grado de desarrollo de todos los seres, depende de la cantidad de luz que haya en un momento dado.

Esto puede también aplicarse al hombre: las personas se diferencian según el grado de luz que reciben y el modo en que la manifiestan. Podemos también afirmar que el verdadero carácter, la manifestación espiritual del hombre, depende de la cantidad y calidad de esta luz.

Uno podría probar la verdad de esta afirmación mediante los más irrefutables argumentos, pero habida cuenta que estos pertenecen a las más elevadas matemáticas, conocidas por muy poca gente, y que ello requeriría muchas fórmulas y tiempo, recurriremos a uno de los argumentos más simples a fin de que pueda ser entendido. Echaremos mano a lo que es más claro. Por ejemplo: Donde quiera haya una luz roja en su más baja manifestación, la vida se manifiesta en un estado más inferior. Todos los seres que de una manera u otra tienen acumulada esta luz en su sangre, en su organismo, son extremadamente rudos y activos. Ello también es cierto en el caso del hombre: Cuando está muy excitado y da rienda suelta a la expresión de su descontento o indignación, este color se refleja en su cara. Si alguien pregunta por qué esa persona se encuentra en ese estado, le diremos: porque ha recibido poca luz (solamente la roja. No ha recibido la luz en su conjunto) Ha acumulado en su interior tanta luz roja, que no tiene otra manera de manifestarla. La ira irrumpe cuando la manifestación natural de la luz queda obstruida. El que tenga un exceso de esa luz roja y ande escaso de las otras, está predispuesto a la ira. Las energías de aquél que desee manifestar su cólera, no deben ser bloqueadas, por el contrario, hay que encauzarlas en otra dirección a fin de que puedan expresarse, deben ser puestas a trabajar. Éste es un método de autocorrección. Éstas son leyes que regirán la sociedad futura. Hay en el hombre energías superfluas que deben ser aprovechadas. La ira o el

descontento en un momento dado son, en nuestra opinión, un estado por el cual nos damos cuenta de que nos falta algo, es una necesidad interna por cuya satisfacción luchamos. Y ¿quién lucha en el mundo? Los hambrientos. ¿Quién aspira a ser rico? Los pobres. ¿Quién busca el conocimiento? El ignorante. ¿Quién quiere el poder? El débil. ¿Quién ansía la gloria? El que no la tiene. ¿Quién busca la vida? El muerto.

Empleamos estos términos en el amplio sentido de la palabra. Por la palabra “muerto” un estado limitado o potencial que debe pasar a un estado cinético. Todo ser desea experimentar este cambio. La muerte significa la mínima posibilidad de vida. Por eso, cuando decimos “más luz”, tenemos in mente las condiciones que puedan provocar un cambio en nuestra presente vida.

La gente de hoy día, la sociedad y los países, padecen de falta de luz. Existe abundantemente en el mundo exterior, pero no permanece en nuestro interior. Hay poca luz en nosotros. No hay condiciones para que se manifieste dentro de nosotros en el estado en que nos encontramos actualmente.

Como consecuencia de esta situación nacen sentimientos negativos que entorpecen el desarrollo de la humanidad y devoran su estructura, limitan su mente y pervierten su corazón. Si lo dudáis, haced un pequeño experimento: poned a una persona en un lugar antihigiénico, donde entre poca luz, y veréis al cabo de unos años el gran cambio que se ha operado en él. Os quedaréis pasmados ante su desorden y la degeneración de sus facultades morales e intelectuales.

La luz es el factor principal del trabajo creativo de la naturaleza. Algunos se opondrán a esta afirmación diciendo que las plantas crecen más durante la noche que durante el día. Es cierto, pero esto indica que la luz acumulada por las plantas durante el día es asimilada y transformada por la noche. Para un mayor esclarecimiento de los hechos observemos el crecimiento de los melones. Todo el mundo puede realizar este pequeño experimento: plantad varias semillas y veréis que el brote crece un pie en una noche, mientras que el crecimiento durante el día es muy pequeño, pero si la temperatura cambia bruscamente por la noche, el crecimiento se detiene. ¿Qué representa ahí el frío? En nuestra opinión, el frío denota una cantidad pequeña de luz. El calor, en cambio, indica la presencia de luz. Donde hay poca luz, hay poco calor, porque el calor no es otra cosa que la primera manifestación del movimiento de la luz, que podemos sentir mediante nuestro sentido del tacto, ya que no podemos percibir el calor como una manifestación de la luz a través de nuestro sentido visual (el calor también corresponde a ciertas vibraciones, pero de diferente clase. Las vibraciones del calor, como menos poderosos que son, encuentran una mayor resistencia porque se mueven lateralmente también (como resultado de lo cual las partículas de los objetos son arrastradas aparte y se produce la expansión de los objetos), mientras que la vibración de la luz, como más fuerte, supera los obstáculos más fácilmente y se mueven directamente en su esfera.

Otras vibraciones luminosas vienen desde el cosmos hacia la tierra, y cuando llegan aquí, sufren una transformación convirtiéndose en la luz ordinaria que

tenemos. Tras esta luz ordinaria hay otras energías de rango superior y tras éstas, hay algo racional.

Cada color produce un efecto orgánico y psíquico.

El color rojo, en su estado puro, tiene un efecto vivificante, pero si uno recibe en su organismo un rojo impuro, se sentirá irritado.

El color naranja puro produce una individualidad sublime, mientras que el impuro, alimenta el egoísmo en el hombre.

El color amarillo puro produce el equilibrio interior de los sentimientos: paz, calma y tranquilidad. Pero si uno lo recibe en su estado impuro, alimentará diversas enfermedades.

El color verde puro produce el crecimiento en todos los aspectos de los sentimientos, pensamientos, la manifestación de sentimientos nobles, etc. En su estado impuro causa la sequedad, tanto física como psíquica.

El color azul puro, en grandes cantidades provoca una expansión de los sentimientos y aspiraciones así como la manifestación de los más elevados sentimientos en el hombre. Recibido en pequeñas cantidades y en un estado impuro, produce efectos contrarios, siendo causa de las dudas, la falta de fe e incluso su pérdida.

El color azul oscuro, en su estado puro produce estabilidad en las convicciones y sentimientos, firmeza y resolución. En su estado impuro produce la inconstancia.

El color violeta puro produce fortaleza de carácter, mientras que la impura causa la pusilanimidad.

Uno podría estudiar la importancia educativa de los colores, cultivando flores de diferentes colores en un jardín. La influencia de cada color puede experimentarse. Si la gente conociera las leyes que rigen los efectos que los colores producen en las personas, podrían hasta cierto nivel, ser educadas por ellas.

Todo pensamiento produce un color determinado. La fuerza del escritor depende del color que produce dentro de la vida interior del lector. Los escritores que producen colores puros en la gente, son considerados buenos.

Incluso los que no saben nada sobre este tema, emplean los colores. Esto no es algo arbitrario. Los que ponen atención al color de sus vestiduras, aplican las mismas leyes, aunque actúan más por el subconsciente que por una decisión voluntaria. Algunos doctores llegan hasta el punto de usar colores para la curación de diferentes enfermedades.

Ahora vamos a hacer otra afirmación: Que todas las grandes ideas, sentimientos y acciones elevadas, se manifiestan en la abundancia de luz, no

la externa, sino la interna. Esta verdad puede ser comprobada por el hecho de que todas las grandes personalidades, que han alcanzado lo más grande en su desenvolvimiento, son llamados santos, es decir, refulgen y se han transformado en hombres de luz. Así, cuando todos los hombres consigan ese estado – refulgir – cuando todas las sociedades y naciones lleguen a brillar, podremos tener una cultura evolucionada.

Bajo este punto de vista, todo lo que hay en la tierra, todas las plantas, animales y humanos, no son otra cosa que luz transformada en sus infinitas y variadas manifestaciones. En una palabra, todo es luz. De todo lo dicho se deduce que la luz de la que hablamos no está vacía de vida ni consiste únicamente de vibraciones, como comúnmente se admite, sino que contiene algo más.

Desde un punto de vista meramente físico, definimos al hombre de acuerdo con sus apariencias externas, su figura, sus movimientos, pero para que pueda moverse debe experimentar ciertas sensaciones causadas por un pensamiento, que a su vez ha sido producido por una pequeña luz. Por eso, cuando estudiamos el misterio de la creación, en realidad tenemos a la vista aquel soberano principio de la vida que ha producido la luz, la que a su vez ha creado todas las formas vivientes en la naturaleza. Y cuando decimos que debemos ser portadores de las nuevas ideas, nos referimos a todo lo que es elevado y noble y sirve para el progreso del hogar en su trabajo preparatorio; de la sociedad en su trabajo organizativo; de la nación en las actividades para el crecimiento de la humanidad en su evolución y en la consecución de sus altos ideales – el florecimiento y soporte de los frutos del bien en el mundo para que pueda manifestarse una vida más elevada, para que nazcan pensamientos elevados, para que grandes personalidades aparezcan en el mundo, y el amor, en sus infinitas manifestaciones resida en la superconciencia del hombre para que con la ayuda de la sabiduría divina; que la senda del alma humana sea iluminada por el esplendor que fluye de la verdad y que sus aspiraciones alcancen los lindes asignados por la sublime justicia de Dios; para que los eternos fundamentos de las virtudes puedan colocarse allí donde todo lo demás deba ser edificado. Grandes y amplios ventanales deben ser abiertos para que un copioso conocimiento pueda entrar en el hombre. Y no sólo eso, sino que la techumbre del futuro hogar humano deben ser hechos de material transparente, del más fino cristal, a través del cual pueda pasar la luz.

Hablando de una manera simbólica, queremos decir que la cabeza de la humanidad, el cráneo, debe ser tan flexible, el cerebro tan receptivo, el corazón tan sensitivo y la voluntad tan activa, que debieran ser siempre sensibles a todo lo que es elevado y noble en la vida. Los mejores carretes de fotografía son los más sensibles a la luz.

Los hombres deben ser portadores de ideas y no podemos dar tal nombre a una persona salvo que sea un hombre de luz con el que podamos entendernos. La luz penetra todo el espacio y no se detiene ante ningún obstáculo, como así nos ha revelado los distantes mundos, todo el cosmos, y nos traen nuevas de esos mundos. De igual modo, nuestros pensamientos, nuestras ideas y sentimientos, nacidos de la luz, deben tener las cualidades de este principio, su

ancestro. Las distinciones entre los hombres pueden establecerse según las reglas de la luz. ¿Qué es lo que distingue a un hombre cultivado? Su luz. ¿Qué es lo que distingue a un erudito? La luz de su conocimiento. ¿Qué es lo que distingue a un filósofo? La luz de la razón, que le revela el profundo significado de todo lo que existe. ¿Qué es lo que distingue al poeta? El poder de su divina intuición. ¿Qué es lo que distingue al hombre espiritual, al santo? El poder de la luz que penetra su vida y le ofrece la posibilidad de obtener una idea precisa sobre la vida de todos los seres y compartir sus alegrías y tristezas, no importa cuan pequeñas sean. Y finalmente, ¿qué es lo que distingue al hombre de estado y al político? La luz que debe iluminarle para que tenga una visión clara y penetrante y vea con perspectiva la dirección por la que debe conducir el carruaje de su país, para ver si dicho camino es practicable o no lleva a ninguna parte, donde debe hacer reparaciones y si en todas las paradas hay suficiente comida para los viajeros.

Ésta es la manera en que el hombre de la nueva época debe analizar los problemas de la vida. No debemos parecernos a Omar, que quemó la biblioteca de Alejandría. Se dice de él que cuando le preguntaron qué había que hacer con aquella riqueza, con aquellos libros, coleccionados a lo largo de miles de años, él respondió: “Si esos libros contienen la sabiduría del Corán, son inútiles, y si no la contienen, son dañinos. Así que tanto en un caso como en otro, no sirve de nada conservarlos.” Y dio la orden de que fuesen quemados.

Si uno presenta la riqueza de las nuevas ideas como una necesidad a determinados guías de la nación, éstos no deben actuar como Omar y decir que las nuevas ideas no están de acuerdo con las tradiciones de sus antepasados. Pero ¿quién podría decirnos cuáles eran las tradiciones de nuestros antepasados? Dejemos que esa persona describa aquellas ideas con detalle. Las nuevas ideas aportan vida y todo lo que es bueno. Son los únicos portadores de la vida y del bien. Únicamente la luz del sol naciente es portador de todas las bendiciones para la humanidad.

Una comparación nos enseñará el valor de las nuevas ideas progresivas. Cuando decimos “diamante”, imaginamos un cristal dotado de tres importantes cualidades: es la más dura de las piedras, es la que mejor refracta la luz, y la materia de que está compuesta se distingue por su grandísima pureza. Pero cuando decimos “agua” en su más primitivo estado, tenemos la idea del líquido más inestable. En cuanto la botella que la contiene se rompe, se derrama, se esparce.

No puedes, por tanto, depender de su estabilidad. Puedes también considerarla como criminal, vacía de toda moral. A poco que la inclines en una dirección, se moverá hacia la misma. Ciertamente es que en lo que a cohesión se refiere, el agua es lo más débil que hay, pero por otra parte, es lo más necesario para la vida. Los hombres portadores de nuevas ideas no se parecen al diamante, sino al agua. Se les puede hacer los mismos reproches que al agua, pero hay que reconocer que en el mundo no se puede hacer nada sin ellos, son necesarios. El agua no es peligrosa en su estado natural, pero cuando se bloquea su flujo y se quiere detener su inclinación descendente, es sumamente peligrosa para

aquellos que viven bajo la misma. ¿Podemos acaso levantar una presa hasta el cielo para que se detenga su fluidez? Evidentemente que no. Por el contrario, cuanto más levantemos un embalse, con mayor fuerza el agua estará presionada para seguir el camino que la naturaleza ha designado para ella.

Todo esto no son más que simples ideas para reflexionar, sin reproche alguno para ellas. No debemos caer en el error en que incurrió la gente de Johnstown (América) hacia finales del pasado siglo. Tenían un tranquilo río que atravesaba la ciudad, que seguía su curso durante años, pero aquellos americanos abrigaron la idea de construir un embalse en la parte alta de la ciudad y hacer un lago para que remasen los botes y se practicase sky en invierno. Durante varios años habían disfrutado de su creación, hasta que finalmente una inundación se llevó por delante el embalse y toda la ciudad quedó sumergida, llegando el agua hasta el tercer piso de sus casas, pereciendo ahogados unas tres mil personas.

Si preguntáis qué debería hacerse entonces, contestaremos que la librería de Alejandría, que albergaba tesoros de conocimiento durante miles de años, no debiera haber sido quemada, sino usada para altos fines culturales, y que el río De Johnstown no debía haberse obstruido con presas, porque estaba sobre la ciudad, sino dejar que siguiera libremente su curso y ser utilizado de un modo razonable.

De la misma manera, la luz debe encontrar su camino natural en nuestras mentes. Entonces, de inmediato, acontecerá una iluminación interior y el recto pensar, que nos mostrará de un modo natural la relación y conexión que hay entre todas las cosas que existen en la naturaleza, así como los métodos para trabajarla. El camino de nuestro pensar se iluminará. Esta luz debe ser introducida en nuestras conciencias, en nuestros corazones, donde producirá un calor placentero, al igual que los rayos solares afectan a las plantas. De este modo, nacerán en nosotros lo más nobles sentimientos. Esta luz debe penetrar en nuestra voluntad para crear aquellas flexibles fuerzas ante las que no hay obstáculo alguno en la naturaleza.

Hace miles de años se dijo que el hombre sabio y honorable puede hacerlo todo porque trabaja de acuerdo a las leyes de la luz. Estas leyes albergan en su interior la gran armonía de todo el universo.

Por tanto, sin preguntáis qué debe uno hacer, os responderé categóricamente con el lenguaje de la naturaleza: Opta sinceramente por pensar con lucidez, ten sentimientos honestos y actúa desinteresadamente. Cuando experimentes esto, verás los resultados. Si la generación pasada hubiese observado las leyes anteriormente citadas, no hubieran aparecido los resultados que podemos ver hoy día.

Podemos tomar un ejemplo de la naturaleza. Colocad una flor cualquiera al sol e inmediatamente el verdadero conocimiento despertará en ella. Sabrá cómo florecer. Exponed un árbol frutal al sol y sabrá cómo florecer, cómo fructificar, madurar y producir sus semillas de un modo natural. Por tanto, si de acuerdo con la misma ley, os exponéis vosotros mismos a la luz divina, el conocimiento

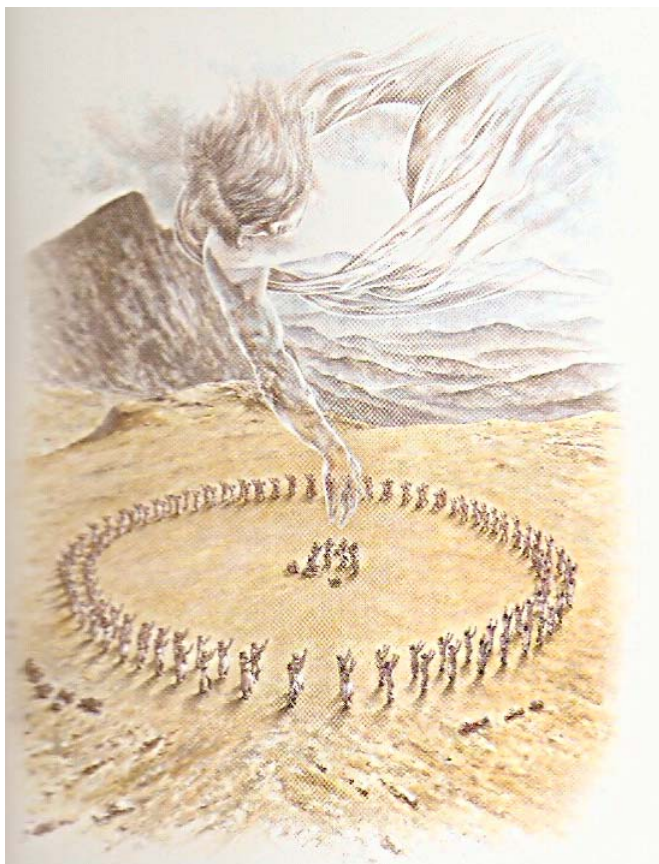
que permanecía dormido desde hace miles de años, surgirá en vosotros. Uno no debe buscar la luz, sino recibirla. Cuando el alma humana se abre enteramente a esta luz, ésta entra libremente y lo regenera todo en nuestro interior en una nueva forma desconocida para los hombres contemporáneos.

Cuando esta luz ilumina nuestras mentes, penetra profundamente en nuestros corazones y envuelve nuestra voluntad, la paz empezará a reinar en todos los estamentos de nuestra nación. Los corderos no lloriquearán tristemente, las gallinas no cacarearán temerosas, los cerdos no gruñirán bajo el cuchillo del hombre, los perros dejarán de ladrar y de morder, todas las disputas desaparecerán y la violencia será como un distante recuerdo perteneciente a un sueño. Los pensamientos elevados y nobles nacerán en el espíritu humano, caracteres llenos de abnegación y aparecerán auténticas madres y padres cuya luz sanará toda enfermedad.

Y el profeta de tiempos pasados dijo en verdad que Dios enjuagará toda lágrima de los rostros humanos.

Ha llegado el momento en el que los hombres tienen que vivir de acuerdo a esos elevados principios.

* * * * *



LAS FUERZAS RACIONALES EN LA NATURALEZA VIVIENTE

LA RACIONALIDAD MANIFESTADA EN LA ESTRUCTURA DEL ORGANISMO LA LEY SAGRADA

La naturaleza viviente en su totalidad es una manifestación de fuerzas racionales de diferentes grados que viven en perfecta unidad. Todas tienen un propósito supremo al que llamamos Naturaleza, Ley, Dios, Razón, o todo aquello que está fuera de los límites o comienzos en los que todas las cosas actúan, existen y se desarrollan. La vida, en su presente manifestación, es de la misma naturaleza. Ello no significa la vida terrenal, revestida de sus deseos y aspiraciones terrenales, sino la vida del hombre espiritual, dentro de la cual bulle algo divino. ⁰⁰⁰

Todos los poetas, filósofos y escritores tratan acerca de esto, de lo que es divino en el hombre. Esos poetas y filósofos saben que más allá de este mundo visible hay algo racional, subordinado a ciertas leyes en las que todas las acciones, sin excepción alguna, están exactamente determinadas. La contradicción en la vida existe solamente para los ignorantes, cuyas cualidades distintivas son: limitación, crueldad y violencia. No saben que uno no puede tratar el agua con violencia, porque no importa cuanto la golpeen, la maltraten, o las medidas que adopten contra ella, siempre resistirá y no experimentará cambios, debido a su propia naturaleza. Por donde quiera encuentre una salida, por allí irá. Esto debe hacernos entender que el agua no necesita cambiar, sino que simplemente es para ser utilizada. No le podéis pedir a una cuerda que se mantenga derecha y no se tuerza. Podéis pedirle flexibilidad y resistencia. Esas son las cualidades de una cuerda. No podéis pedir que una roca sea blanda y moldeable, sino que sea rígida y dura.

Consecuentemente, cuando hablamos sobre la vida humana, debemos compararla con el agua. Es importante que se utilice la vida sabiamente, sin limitarla ni intentar cambiar su naturaleza. Esto es lo que entendemos por la palabra "vida" en la ciencia superior. Ninguna cultura del pasado, no importa cuan evolucionada estuviese, ha sido capaz de cambiar la naturaleza de la vida. A través de todas las épocas se ha venido manifestando de la misma manera. Las diferencias han estado solamente en el grado de inteligencia de los seres vivientes.

El poder de la mente que penetra la vida actual, la cambia para mejorarla, dándole una dirección nueva y más elevada. Las concepciones filosóficas que dicen que en la vida hay algo maligno, obedecen a un conocimiento erróneo de la vida misma, a una falta de recta comprensión. Ello tiene su origen en la escasa luz que tiene la gente, pues el mal se genera en la oscuridad. Lo que es malo en la vida ha entrado en ella desde el exterior. Una prueba de ello es el hecho de que a los animales salvajes les gustan los lugares oscuros y evitan la luz. La vida requiere una purificación gradual, una filtración, pues en su desenvolvimiento no puede evitar que elementos extraños procedentes del

exterior dañen su frescura y pureza. Pero así como el agua es indispensable para que haya vida en la tierra, de la misma manera, la vida es una condición necesaria para todos los seres inteligentes. Así como podemos transformar el agua del estado líquido al gaseoso, los seres inteligentes pueden transformar la vida de un estado a otro según la misma ley.

Por eso, las sociedades contemporáneas que desean tener un mejor orden social y gobernantes juiciosos, deben estudiar las leyes de esos seres inteligentes que dirigen todo en la naturaleza. De este modo puede ser explicado el hecho de que hace miles de años, un eminente estadista y legislador hebreo, dio la ley a su pueblo con estas palabras: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón”, en tanto que dos mil años más tarde, Cristo dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.” Esta elevada inteligencia en la naturaleza viviente puede ser vista en todas partes. La vemos en todos los organismos de las plantas, animales y seres vivientes. Analizando el modo en que están contruidos, vemos esta manifestación inteligente y este afán en mantenerse dentro de los límites de las leyes, tanto en la estructura como en el funcionamiento de los organismos vivientes.

Naturalmente, para captar las sutilezas de esta sabiduría en la naturaleza, uno debe tener una mente clara, un intelecto penetrante y una fuerte capacidad de observación. Considerad por ejemplo, el sistema respiratorio del hombre en su estructura: El proceso que tiene lugar en su interior persigue la purificación de la sangre humana. Considerad el sistema digestivo – el estómago y su estructura, y veréis que cumple su función tan inteligentemente, tan correctamente, que el mejor químico no podría rivalizar con él. Considerad el sistema circulatorio en su doble aspecto venoso y arterial. Estudiad cómo están hechos los ojos, los oídos, la lengua. Finalmente, considerad el cerebro humano con su soberbia organización, modélica, práctica.

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre la suprema inteligencia que yace oculta tras lo manifestado, tras lo visible. Todos los órganos, centros y sentidos son indispensables para la manifestación de aquella inteligencia oculta. Están colocados en el cerebro humano, distribuidos y dispuestos en su superficie, en diferentes regiones a las que la moderna anatomía y fisiología ha dado el nombre de lóbulos – en su hemisferio derecho e izquierdo, en su parte delantera y posterior, en las regiones laterales y en la parte superior de la cabeza. Todas esas regiones disponen de un número de filamentos procedentes del centro del cerebro, por medio de los cuales, las fuerzas motrices e inteligentes son transmitidos a las células que se ocupan de las funciones de la vida racional del hombre. Podemos establecer también, con precisión matemática qué clase de energía es enviada a cada una de esas regiones para su función en el tiempo.

La pequeña proporción en la que la fuerza inteligente es manifestada, no nos da el derecho a suponer que no existe. Si cogéis un libro de filosofía, la obra de los mayores filósofos de la humanidad, escrito con el mayor cuidado, preguntamos: ¿está la inteligencia del autor dentro de este libro? Claro que no. Está fuera de él. En éste encontramos solamente símbolos y caracteres

mediante los cuales podemos llegar a esa gran verdad que está fuera del libro. Y si borráis esos símbolos y caracteres que hay en el libro, ¿qué quedará de él? Si borramos las palabras escritas, el libro perderá todo su valor.

Análogamente, consideremos al hombre como un libro viviente o un universo viviente en el que la suprema inteligencia se manifiesta en pequeña escala. Cuando el organismo comete algún fallo, como un arañazo en la piel, por ejemplo, sentirá un leve dolor, que es el lenguaje de la naturaleza viviente, y pone de manifiesto que el organismo ha cometido un error. La naturaleza no entorpece en absoluto al organismo confinándolo a una prisión o enviándole alguno de sus servidores para que lo moralice o lo mate por haber abandonado el recto camino de su desenvolvimiento. Dice solamente: “Para y vuelve a empezar en la dirección contraria.” Mientras tanto, envía al lugar dañado sus mejores sirvientes, que se ponen a reparar la herida, y en una hora o dos, en un día o dos, o en un año, todo vuelve a su estado normal. El organismo viviente continúa su labor incesantemente. Esta inteligencia a penas visible, gobierna este organismo sin perder de vista el propósito último.

Esta suprema inteligencia es el mismo Dios en acción. Si tomamos la estructura del cerebro humano, compuesto de 3 billones y 600 millones de células, veremos que todas difieren en su grado de inteligencia. Por ejemplo, las células que forman los órganos de observación, o la percepción de las formas, las diferentes medidas de peso, longitud, etc., los números y la disposición, tienen la facultad de observar y registrar todas las relaciones que existen entre los objetos del mundo exterior.

De acuerdo con su desarrollo, se encuentran en la parte frontal del cerebro y son comparativamente los grados inferiores de la manifestación de la inteligencia. Por encima de éstas hay otro nivel de células que tienen un grado superior de evolución. Registran los sonidos, los colores y la duración del tiempo – habilidades que todos los seres animados poseen. Por encima de éstas existe aún otro nivel de células de inteligencia más elevada, que tienen la habilidad de razonar, comparar y sacar conclusiones de los hechos que ocurren y suministran a la mente humana información sobre estos hechos.

El siguiente grupo de células, la más inteligente de todas, son las que tienen que ver con las cosas abstractas e invisibles de la naturaleza. Registran los fenómenos, los pensamientos y sentimientos, que la ordinaria mente humana no puede captar, y las transmite al alma.

La ciencia actual define todo esto con la palabra “intuición”, que viene del prefijo “in”, que significa dentro, y “tao” – la raíz de un antiguo lenguaje, que significa Dios, la Inteligencia Suprema, la Armonía Universal, que trabaja dentro del alma humana. Intao – significa lo divino dentro del alma humana. Es difícil hacer entender a la gente la realidad de esta Inteligencia Suprema, porque aún viven en un mundo donde penetra escasa luz. Por eso esas regiones les parecen unas distantes nebulosas o lugares oscuros. Es tan difícil presentar a la gente esta gran realidad como conseguir que una hormiga adquiera cierto grado de cultura e inteligencia o que entendiera la vida humana en todas sus manifestaciones.

La razón de esto es que la hormiga no tiene los órganos por medio de los cuales pudiera llegar a la gran verdad a través de la cual el hombre percibe las cosas. Para la hormiga el hombre existe como un ser independiente, aislado, compuesto de millares de partes. Si la hormiga se moviera sobre este ser, cada parte de él le parecería una entidad separada. Y si la hormiga pudiera hacer una investigación sobre el hombre, lo haría de la misma manera que el hombre explora la tierra hoy día.

Sin embargo, alguien podría observar: ¿Para que nos interesa este conocimiento abstracto si no guarda ninguna relación con el presente? Aquí yace en verdad el gran error que la gente comete. La Suprema Inteligencia en el mundo es un eterno presente que lo atraviesa todo, a todos los seres humanos, y que tiene un completo control de sus vidas. Si preguntamos a alguna persona cultivada de hoy día por qué debe comer, responderá: "Para poder vivir." Pero nosotros decimos que la vida es una condición para que la inteligencia se manifieste en ella. Entonces hacemos la segunda pregunta: "¿Por qué el hombre debe vivir?" Ante esta pregunta muchos se encogerán de hombros y dirán: "Debemos vivir, pero no sabemos por qué." Pero debemos ir más allá y decir: "Debemos vivir para que la inteligencia, lo Divino, pueda manifestarse en nosotros." Es lo Divino lo que hace que la vida tenga relevancia. Es en la presencia del bien supremo donde el alma encuentra un bienestar eterno.

Consecuentemente, bajo este punto de vista, hay que dar una dirección inteligente a la vida de hoy. Desde idéntico punto de vista, la sociedad actual puede ser comparada a un recipiente en el que la vida debe depositarse, y en esta vida es esencial introducir el principio de la Razón Suprema que debe dar significado a la sociedad. En otras palabras, el valor de cada recipiente depende de su contenido. Este contenido es la inteligente vida superior.

Alguien podría finalmente hacer una pregunta más: ¿Cómo creen las sociedades contemporáneas que pueden mejorar sus condiciones? ¿Creen acaso poder encontrar el significado de la vida negando la gran verdad antes mencionada? Ellas nos imponen una cultura, pero ¿qué clase de cultura? Una cultura de violencia, de asesinato, de encarcelamiento y toda clase de limitaciones. Nos predicán la religión pero, ¿qué clase de religión es ésta? La de las apariencias y el engaño. Si las religiones se fundasen sobre el Gran Principio de la Inteligencia, ¿por qué no se aplican esos principios en forma de una dirección del alma hacia el gran bien Divino, para que pueda cumplir la voluntad de Dios? Pero la voluntad de Dios es que el hombre ame a Dios y a su prójimo. Nos dice que debe haber orden, organización y autoridad, que toda autoridad viene de Dios. La autoridad y el poder pueden existir solamente en la inteligencia y fuera de ello solo impera la violencia. La violencia que niega el Principio Inteligente se condena a muerte a sí misma.

Hace miles de años se dijo en uno de los libros más sagrados, que el día en que uno viola la ley racional del amor, de la sabiduría y de la verdad, morirá. Los hombres del presente y todas las sociedades perecen, porque han violado esta suprema Ley. Es hora ya de que todos busquen a Dios, que se manifieste en la vida y aplica el amor como ley fundamental. Sí, es el momento adecuado

para ello, pues Dios es Amor, Sabiduría y Verdad, y el Amor nos da vida, la Sabiduría nos da luz, mientras que la Verdad nos da libertad e inspira al alma humana. El alma no puede vivir fuera de esas condiciones.

Por eso, las fuerzas inteligentes en la naturaleza viviente, o “Dios manifestado” son: Amor, Sabiduría y Verdad.

* * * * *



HACIA EL GRAN FIN

**Las causas del antagonismo internacional
Las condiciones para la unidad de los eslavos y de todas las otras
naciones que buscan su bienestar.
El destino de los eslavos como portadores de lo nuevo en la humanidad**

Lo grande y lo pequeño no debe ser explicado desde el punto de vista de los mamíferos o de los humanos, pues los hombres todavía consideran por separado la causa y el efecto en la naturaleza.

Pero para que la idea de la unión de la humanidad pueda estar clara en orden a su desarrollo, y puedan entenderse las causas de las actuales contradicciones internacionales, vamos a ilustrar nuestra idea con la siguiente alegoría, ya que en este campo, todos los escritores han recurrido a las parábolas, símbolos y alegorías para explicar lo que es tan sublime que no puede ser expresado de otra manera.

Cuando el augusto mundo divino decidió salvar a la humanidad, envió a la tierra a uno de sus embajadores, Cristo, como el más competente e instruido respecto a los principios y métodos de su salvación. Primeramente, Cristo fue enviado a una pequeña nación, Israel, que aspiraba a su propia elevación y a la de la humanidad, y a ser guiados hacia aquel fin. Cuando Cristo apareció entre los judíos, primero fue bien recibido porque pensaban que les liberaría del yugo romano, que les daría riqueza y poder y les enviaría a conquistar las demás naciones. Sin embargo, cuando Cristo expuso su doctrina declarando que todas las naciones debían ser igualmente libres y que ninguna debía tener predominio sobre las otras, cuando predicó el sacrificio y el amor al prójimo, infringiendo de este modo el nacionalismo judío, dijeron: "Este hombre no nos va a libertar, sino que nos impondrá un yugo peor si continuamos escuchándole." Así pues, decidieron desembarazarse de él por medio de la cruz. "Un hombre que echa abajo las costumbres de nuestros mayores", le dijeron, "merece morir en la cruz." Esto significa que entre los judíos, Cristo tenía que reconciliar dos fuerzas: una que tenía que actuar perpendicularmente, y otra horizontalmente, en oposición a la primera. O en otras palabras: las primeras ideas (lo perpendicular) son las ideas universales que afectan a todo el mundo, mientras que lo horizontal representa las fuerzas nacionalistas, egoístas. Consecuentemente, el egoísmo, en su manifestación primaria siempre conduce a la muerte en la cruz. Por eso Cristo no tuvo éxito en su misión.

Luego, Cristo apareció entre la gente de raza latina y les presentó su proyecto celestial, participar en la reforma de la humanidad. Pero dado que en aquel tiempo su cultura dominaba sobre todo el mundo, encontraron peligrosa su doctrina. "Nos destruiría", dijeron, y dieron comienzo a toda clase de persecuciones y torturas, incluida la inquisición, aniquilando así a los embajadores de aquel momento, los seguidores de Cristo. Este segundo intento acabó también en fracaso.

Después, Cristo apareció entre las naciones de raza anglo sajona. Les presentó su proyecto en un momento en que dichas naciones ocupaban una alta posición en la cultura y el poder, y les pidió que se pusieran a trabajar. Ellos preguntaron: “¿Nos darás los medios?”. Cristo respondió: “Os daré todo lo que queráis.” La verdad es que al principio empezaron bien, pero mediante su comercio, esos países conquistaron al mundo y arruinaron a las otras naciones. Por tal razón, el proyecto para la salvación de la humanidad fracasó también con ellos.

Finalmente, Cristo apareció entre la raza eslava y presentó su proyecto. La gente de esa raza estaba en la plaza del mercado para ser contratada como sirvientes, pero dijeron: “Es ya tarde y todavía no hemos hecho nada.” Cristo les contestó: “Id a trabajar. Cualquiera que sea el pago, os será entregado.”

Vamos a explicar las ideas contenidas en este mito simbólico. Todas las razas, tribus y naciones de la tierra siguen un curso definido para conseguir el fin que les está asignado, pero que no está todavía bien impreso en sus mentes. Las razas, en su manifestación original, utilizan la vida para multiplicarse, para imponerse y tomar una posición de prevalencia en su entorno – las tribus han luchado para conseguir libertad, así como también las naciones. Pero sólo la naturaleza nos muestra el verdadero camino. Cuando plantamos la semilla de un manzano, lo más importante no es solamente encontrar la tierra apropiada, sino que debemos plantarla y darle la humedad necesaria para que pueda abrirse y crecer. Y el sentido de este crecimiento no está solamente en las raíces, ramas y hojas de este árbol. Para perpetuar su especie, el manzano necesita florecer y producir fruto a toda costa, y por la calidad de esos frutos, uno puede determinar su relación con el que lo ha plantado.

Esto tiene las siguientes aplicaciones: el hombre no está hecho solamente de materia, no es solamente un ser material. Hay en él una constante aspiración por su vida familiar, y esto denota que la ley del amor está activa. Esta gran ley ha creado el sistema respiratorio y la circulación de la sangre en los órganos humanos, lo que permite que sus fluidos no permanezcan estancados en el corazón, venas y arterias, sino esparcidos a través de todo el cuerpo para que todos los órganos puedan beneficiarse de ellos.

Esto también muestra que no basta con distribuir los bienes, sino que es necesario desprenderse de aquello que es superfluo. Pero para que uno pueda asirse a este vasto plan de la naturaleza viviente, debe tener una mente sana. El hombre es un ser pensante. La naturaleza ha creado una cabeza humana con un cerebro y un sistema nervioso mediante los cuales la mente cumple sus funciones y dirige todos los procesos del cuerpo. Interpretando este simbolismo de la naturaleza diríamos que el hombre debe tener voluntad, pero esta voluntad debe estar equipada con fuerzas kinéticas y sentimientos que le inciten a la acción. Pero es necesario un método para hacer que esas fuerzas y sentimientos actúen. Este método es dado siempre por la mente humana.

Habida cuenta que entre las naciones existen motivos para la división y hostilidad, indicaremos el método que se ha impuesto a los eslavos para realizar su unión, pero no una unión parcial sólo para ellos, sino para una

unificación general de toda la humanidad. Los eslavos deben sacar provecho del lado positivo y negativo de la cultura judía, latina y anglo sajón. Podemos ver que en dichas culturas, los pros y los contras se llegan a neutralizar. Aunque hayan trabajado incesantemente durante años, no hay ningún surplus de clase alguna. No han añadido nada a lo que ya tenían. La nación judía creó en el pasado una reforma religiosa, la raza latina introdujo la organización de la gente y aportó la idea de la vida civil, los anglo sajones establecieron entre la gente las relaciones que descansan en el derecho, y en cierta medida ayudaron a la propagación del cristianismo o a la llamada evangelización de la gente. Sin embargo, por su manera de entender el derecho, limitaron la evangelización en el sentido de que excluyeron la religión de la vida política.

Ahora llega la verdad de los eslavos, cuyo destino es introducir un nuevo elemento en una mayor escala, para la unificación de la humanidad. Deben introducir en el mundo aquello que es verdaderamente elevado y noble. Pero primero deben hacer este pequeño experimento con ellos mismos, pues son naciones muy individualistas, con grandes ambiciones, fuertes sentimientos patrióticos y una voluntad fuerte, pero al mismo tiempo, con unos sentimientos religiosos pobremente desarrollados, que bordean el fanatismo y a la vez son verdaderamente altruistas con respecto a toda la humanidad.

Para que esas fuerzas depositadas en los eslavos puedan ser desarrolladas, se precisa de un entorno potente y espiritual, capaz de transformarlos y someterlos a un trabajo general. Depende de los eslavos el que nazca el sentimiento de una consciente fraternización entre las naciones para que cada una pueda tomar lo indispensable para su desarrollo sin perjudicar a su vecino. Deben también aplicar la regla de que cada nación debe actuar en los asuntos políticos, no con violencia, sino con el poder que da una actuación moral, impregnado de un profundo sentimiento por la humanidad. Los eslavos deben excluir totalmente la violencia de su vida, porque la violencia es como un afilado cuchillo que no reconoce amo ni derecho a excepción del derecho de aquél en cuyas manos se encuentra. Pero el cuchillo con el cual cortáis las cabezas de los demás, os hará lo mismo a vosotros si cae en manos ajenas.

Los eslavos no deben mantener la política del afilador y el cuchillo, pues ésta es la vieja política, que existe desde tiempo inmemorial – que el cuchillo debe estar afilado y no podemos hacerlo sin un torno y un cuchillo. Pero preguntamos: ¿Dónde están todos los cuchillos que los hombres han usado durante miles de años? ¿No tenemos que fabricar nuevos cuchillos y tornos cada año? Tanto el torno como el cuchillo se estropean. Y finalmente, ¿qué consigue el cuchillo?, gastarse. ¿Y qué consigue el torno?, también sufre un desgaste. Esto nos muestra que todas las naciones que utilizan métodos violentos, llegan a agotarse física y moralmente, se empequeñecen y deforman. En el lenguaje actual diríamos que degeneran. Así que el torno y el cuchillo constituyen un sistema humano inventado por el hombre y no por la naturaleza, y como no tiene el soporte de ésta, está condenado al fracaso.

Toda nación, toda sociedad, toda persona que usa la violencia y la injusticia, se condena a sí mismo y perecerá.

En la vida de los eslavos hay muchas pruebas que confirman esta verdad. Por ejemplo, ¿qué ganó Rusia después de amenazar políticamente a Inglaterra? Se vio envuelta en una guerra con Japón, después en la gran guerra europea y atrajo sobre sí todos los problemas y contradicciones que existen hasta hoy. ¿Qué sacaron en la guerra contra Japón? La retirada táctica de Kuropatkin. ¿Qué le aportó de bueno la guerra mundial? La toma de Constantinopla, sobre el papel. ¿Sabéis a qué puede compararse esto? Imaginaos un rico. Cuando está calculando cuánto trigo tiene, cuenta los sacos e imagina cuántos nos va a prestar y escribe su número en nuestra cuenta: “Constantinopla es nuestra”. Ésta Constantinopla es una manzana de la discordia, una de las mayores úlceras de la Rusia eslava. Posee la mayor extensión de terreno que ha tenido cualquier país que recuerde la historia, y en vez de aprovecharse de esta enorme riqueza se interesa en la cuestión de Constantinopla y en los problemas que podrían aparecer con motivo de su futuro predominio en el mundo. Se deja envolver en el difícil problema narrado en una mítica historia sobre el rey Leopoule, que hacía medir a sus súbditos el tiempo que tardaría toda el agua del mundo en pasar por el más estrecho tubo.

Estos problemas secundarios debilitaron moralmente a Rusia, y la nueva Rusia muestra ahora el camino que todos debemos seguir – el camino del auto sacrificio – el que mucho tiene ha de dar y no buscar el ganar más.

En todas las jóvenes naciones eslavas: Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, penetran inevitablemente las viejas concepciones y métodos. Recomendamos a los eslavos las cuatro cosas siguientes:

La soberana ley del universo ha producido de su pura sustancia cuatro rayos y los ha proyectado sobre el mundo. Estos rayos son: luz, vida, amor y libertad. Para encontrar su camino, cada nación debe tener luz en su mente. Para conseguir la meta, toda nación debe tener en su espíritu, cueste lo que cueste, una vida consciente. Debe tener un corazón puro e inmaculado y comprender los métodos del amor que es una de las fuerzas más poderosas que conecta a todos los seres vivientes y los prepara para que perciban el significado interno de la vida. Y finalmente, se precisa de la libertad, que puede traer la armonía al alma humana, reconciliar las contradicciones y dar la fuerza intelectual, espiritual y física, la dirección correcta hacia el gran fin: lo Divino en el mundo. Es solamente por medio de esos cuatro rayos que la nueva vida puede surgir y aparecer la nueva cultura que abrirá para los eslavos y para todos los demás pueblos, el nuevo camino conducente al gran fin de su unificación.

* * * * *

LA VIDA RACIONAL NO RESISTIR AL MAL. LA LEY DEL AMOR

La vida racional se manifiesta solamente en los entornos más armoniosos y bajo la mínima resistencia. Ésta es una de las grandes leyes fundamentales de la naturaleza viviente. Todo el cosmos está edificado sobre ella, así como la seguridad y desarrollo de todos los seres conocidos. Tribus, naciones, sociedades y entes individuales, descansan en ella. Antiguas naciones y sus dirigentes han conocido esta ley y han tenido culturas duraderas, crecimiento social y bienestar. Han pasado a la historia como naciones poderosas que han contribuido al desarrollo de la humanidad. No se necesitan grandes disquisiciones sobre esto. Es suficiente decir que las hermosas rosas no crecen en el polo norte, sino en los lugares cálidos. Los árboles frondosos tampoco se dan cerca del océano ártico, sino en las zonas tropicales. Las naranjas, limones, bananas, etc., se producen en las zonas tropicales, donde las condiciones climáticas son más favorables y armoniosas para su desarrollo. Y es debido a esas condiciones que aquellos árboles tienen las cualidades que poseen.

De la misma manera, las mariposas más bonitas no se encuentran en el polo norte, sino en las regiones más cálidas. Podemos ver también que en tales regiones nacen las más ricas y variadas floras y faunas que hoy día sirven para sustentarnos. En cambio, ¿qué ha creado el polo norte?: hielo, nieve, témpanos. Esto demuestra que orgánicamente el polo es estéril, mientras que las zonas tropicales son fértiles porque disfrutan de las mejores y más armoniosas condiciones para el desarrollo de los organismos vivientes.

Pero en la tierra existe también el polo sur. Al igual que en el polo norte, ahí también existe una uniformidad monótona con respecto a las condiciones orgánicas, pues en ambos polos, las fuerzas vitales se encuentran en estado latente. Pero la naturaleza, a la que no le gusta que las fuerzas se encuentren en ese estado, ha puesto esos polos a trabajar para proyectar su fuerza vital – que no puede manifestarse sobre su superficie – hacia el ecuador, donde su actividad puede expresarse. Como consecuencia de esto, la vegetación y la vida en general ahí, es más rica en forma y contenido.

Entonces, y por analogía, llegamos a la conclusión de que en todo organismo en el que la influencia de los dos polos es predominante, los resultados serán iguales. Por eso, para evitar esas contradicciones, la vida busca el ecuador, el inteligente ecuador humano.

Razonando de este modo, es fácil comprender que no será el frío egoísmo el que pueda solventar los grandes problemas de la humanidad, considerando que las simples y ordinarias concepciones humanas ayudan al crecimiento de la humanidad. Las antiguas formas de los animales antediluvianos no sostienen la vida actual, porque lo más reciente que ha pasado por todas las fases transcurridas en su desarrollo, ha preservado solamente las hermosas

memorias de las grandes leyes de la naturaleza, y todavía las guarda santamente. Los gigantescos seres antediluvianos que irrazonablemente construyeron sus organismos como grandes montañas nevadas, desaparecieron hace mucho tiempo, y en la Tierra sólo han permanecido los seres humildes, pero inteligentes, que habiendo previsto el futuro, se han ajustado a las leyes de la naturaleza que no tolera la prodigalidad o las resistencias enconadas.

Muchas razas antediluvianas han desaparecido por la única razón de que han tenido continuas batallas internas. De todas esas numerosas razas, solamente cinco permanecen hoy sobre la tierra, y han entendido la gran ley que dice que lo justo está al lado de lo que ofrece menor resistencia. Esto, sin embargo, no significa que el hombre no deba defender sus derechos, sino que debe hacerlo con cuidado, sin un excesivo gasto de energía. Si en el plano atlético, dos luchadores se destrozan el uno al otro, ¿qué ganan con esa lucha? Nada, desde luego. Pero si ambos luchadores consagran sus fuerzas al bien de sus hermanos, entonces cada uno mostrará en dónde radica su superioridad y poder. ¿Qué es más difícil, incendiar una casa o construirla? ¿Levantar un colegio, amueblarlo bien y dotarlo de profesores y alumnos, o destruirlo y dispersar los profesores y estudiantes? No cabe duda de que es más sabio y provechoso construir y educar, dar vida a la gente. Ésta es ciertamente la gran verdad en que lo divino se manifiesta.

Pero alguien puede objetar: “Mediante nuestra actividad, no importa cuál sea, construimos continuamente.” Aceptemos que ello sea cierto. Yo construyo la casa de una persona y lleno su arca de dinero, pero al mismo tiempo le obligo a que mate a alguien, o a que abandone toda moral y que se dedique solamente a sí mismo, a sus intereses personales. En tales condiciones, ¿estaría yo haciendo algo constructivo? O en otras palabras, si tuvieseis arcones de madera llenos de oro y yo los vaciara dándoos hierro en su lugar, ¿se trataría de una cuestión cultural? O si un país está lleno de cárceles y presos, podría hablar de cultura? Las horcas que hay en un país, ¿hablan de moral o religión? Claro que no. Una vida moral y consciente no puede ser implantada así en el mundo, y tales actos no tendrían más que una sola consecuencia: todo se convertiría en hielo y nieve, y la savia vital de tal nación pasaría a otra gente que tuviese condiciones más favorables para desarrollarse y progresar.

La Historia demuestra este hecho: En tanto Egipto fue un país tropical*, disfrutó de una gran cultura, pero tan pronto cambió ese estado por la frialdad del polo norte y sur, se convirtió en un desierto. En tanto Babilonia y Asiria fueron regiones tropicales, allí florecieron la civilización y las letras, pero cuando aceptaron la frialdad de los polos norte y sur, se transformaron en tierras desoladas. Lo mismo ocurrió con Grecia, Palestina, Fenicia, Roma y otros países. Los países contemporáneos que imitan el ejemplo de las naciones desaparecidas, seguirán el mismo destino.

Existe una ley en la naturaleza que figura también en el Nuevo Testamento, y es que el que tiene muy poca energía y no la usa, será privado de ella, o: “A aquél que tenga, se le dará más, pero aquél que está en el polo norte o sur,

será privado incluso de lo que tenía.” En la actualidad, los polos norte y sur no son lugares aptos para la vida de los seres humanos, son regiones donde solamente los dioses son admitidos, y por esto han puesto allí tantas barreras, para que los humanos no les molesten.

De todo esto podemos concluir que el débil no debe intentar tomar la forma del fuerte, porque se pondrá en ridículo. Si un niño pequeño levanta el gran martillo de su padre, y a penas lo puede aguantar, ¿creéis que podrá hacer algún trabajo con él? Evidentemente, no. Lo único que conseguirá es perder el tiempo. Dejemos los pesados martillos para la gente fuerte y trabajemos con lo que está en consonancia con nuestras fuerzas. ¿Y qué es lo que está en consonancia con nuestras fuerzas? Es la vida racional dentro del alcance de todos, pues es una vida de mínima resistencia y sitúa a cada uno en el más armonioso entorno. La vida racional requiere madres y padres fuertes, llenos de ideales, con una buena reserva de energía espiritual mediante la cual puedan inspirar a sus hijos.

En conclusión, podemos decir que si alguna nación contemporánea decide cambiar su estado interior y poner orden en su vida, debe ante todo crear las condiciones más favorables para sus madres y padres y darles todas las ventajas. ¿Pero hay alguna nación que haya aplicado esta ley? Ninguna hasta el momento. En el pleno sentido de la palabra, no existe hasta la fecha esa nación ideal. Por el contrario, todas buscan la vida racional donde es imposible encontrarla. Buscan la vida en donde no puede llegar, su seguridad, en donde se origina su ruina y su salvación, en la muerte. ¿Qué puede uno esperar bajo tales circunstancias? ¿Qué puede darnos una persona cuyo cerebro está pervertido y cuyo organismo está completamente deteriorado? ¿Acaso una vida así descansa en bases racionales? Y sin embargo, todavía hay hombres de esta clase al frente de la humanidad y son respetados por mucha gente.

Ésta es una vida de degeneración. Ha aparecido por la única razón de que hemos empezado a desarrollar nuestra racionalidad bajo las más grandes resistencias y desarmonías. Actualmente, la gente habla sobre la racionalidad sin haberla alcanzado completamente. Hablan acerca de la cultura antes de que ésta se haya hecho carne y sangre con ellos, antes de que le hayan dado una plena expresión. Todo trabaja a crédito, sin ningún capital. Y si eso es cierto, ¿de dónde vendrá esa elevada cultura que producirá no una cohesión mecánica como la de los partícipes del hielo y la nieve, o las piedras y el hierro, sino la organización y armonía que vemos en los hermosos frutos, en el grano de trigo, en la luz del sol que da vida? El hombre está considerado como el ser más elevado sobre la tierra, y que es imagen y semejanza de Dios. Pero el hombre puede mostrar que está hecho a imagen de Dios solamente cuando cumple su ley y obedece su voluntad. En la vida ordinaria, cuando un hombre muere y deja sus posesiones a sus herederos, la ley obliga a estos a cumplir su sagrada voluntad. ¿Qué herencia dejó Cristo a la humanidad? “Amad los unos a los otros. Amad a vuestros enemigos”, pero sobre todo: “Amad a Dios y estas siempre dispuestos a sacrificarlo todo por Él.”

Entonces preguntamos: A la vista de tales perspectivas, si una nación o un hombre decidiese cumplir la voluntad de Dios, esta nación, esta sociedad o

personas, ¿serían peores de lo que son ahora? No, serían millares de veces mejor de cómo son en la actualidad.

Una comparación entre los medios utilizados en la vida personal y social nos clarificará nuestro pensamiento. Cuando hay que quebrar una piedra voluminosa, se usa un martillo grande. Cuando un enemigo debe ser sometido, se emplea un cuchillo. Pero cuando un muerto debe ser sacado de la tumba, ¿es de alguna utilidad el martillo o el cuchillo? No, debe recurrirse al poder de la Palabra. Cuando Cristo fue a la tumba de Lázaro, no usó ningún martillo o cuchillo, sino que para sacarle de la tumba hizo uso de la Palabra al decir: "Lázaro, sal fuera." Si los contemporáneos pueden encontrar su salvación en el martillo, dejadles usarlo. Si la espada puede ayudar a la salvación de esas naciones en sus guerras de las unas contra las otras, dejadlas que las utilicen, pero si el martillo trae la ruina en vez de la salvación y la espada mata en lugar de resucitar, ¿qué es lo bueno que puede esperarse de ello?

Y actualmente, si la gente contemporánea es de piedra, dejad que el martillo sea aplicado, pero si están espiritualmente muertos como Lázaro y enterrados durante cuatro días, ¿cómo podremos contactarlos? Obviamente, con la Palabra viva, con la ley de la mínima resistencia, de la vida racional, pues la ley de mínima resistencia y de la vida racional crea condiciones para la manifestación del Amor Divino.

De todo lo dicho anteriormente podemos extraer la conclusión de que el único y gran poder que puede realizar maravillas: resucitar naciones, introducir el orden y la organización en nuestra sociedad, llamar al trabajo a todos los padres y madres inteligentes, reunir a todos los amantes hermanos y hermanas, unir e integrar a todos los hombres y distribuir la justicia entre todos creando de este modo el bienestar de la humanidad, es el amor, que está plenamente identificado con la vida racional manifestada bajo la menor resistencia. Solamente este supremo poder puede transformar al hombre en algo digno de llevar su nombre.

*Usamos la palabra tropical para significar las mejores condiciones externas e internas bajo las que una verdadera cultura puede florecer.

